



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

*COMUNICACIÓN ENTRE PADRES Y ADOLESCENTES: SUS
EFECTOS SOBRE EL DESARROLLO INDIVIDUAL.*

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:

ELVIA JAZMÍN FLORIANO MEZA

DIRECTORA DE LA TESINA:

MTRA. PATRICIA ROMERO SÁNCHEZ



Ciudad Universitaria, D.F.

Febrero 2010.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice.

Introducción.....	5.
Resumen.	8.
Cap. 1. Comunicación.....	8.
1.1 Concepto de Comunicación.....	9.
1.2 Modelos teóricos de comunicación.....	11.
1.2.1 Modelo Aristotélico.....	11.
1.2.2 Modelo de Locke	12.
1.2.3 Modelo de Mead	14.
1.2.4 Modelo de Berlo	15.
1.2.5 Modelo de Palo Alto	17.
Cap. 2 Adolescencia.....	19.
2.1 Cambios físicos y psicológicos.....	22.
2.2 Relaciones con Padres y hermanos.....	27.
2.3 Relaciones con pares.....	30.
Cap. 3 Familia.....	32.

3.1 Concepto de Familia.....	32.
3.2 Estilos Parentales.....	39.
Cap. 4 Familia, adolescencia y comunicación entre padres e hijos.....	46.
4.1 Comunicación en la Familia.....	46.
4.2 Estilos parentales y comunicación entre padres y adolescentes.....	54.
4.3 Influencia del estilo de comunicación sobre el desarrollo del adolescente	59.
4.3.1 Factores de protección (formas efectivas de comunicación)...	60.
4.3.2 Factores de riesgo (formas poco efectivas de comunicación).	62.
Cap. 5 Taller para mejorar la comunicación entre padres e hijos adolescentes.....	65.
5.1 Justificación.....	65.
5.2 Objetivos.....	65.

5.3 Objetivos específicos..... 66.

5.4 Población a quién se dirige el taller..... 66.

5.5 Escenario..... 66.

5.6 Número de participantes..... 66.

5.7 Duración..... 67.

5.8 Temario..... 67.

5.9 Encuadre y acuerdos..... 67.

5.10 Materiales..... 68.

5.11 Procedimiento del taller..... 68.

5.2 Cartas descriptivas..... 68.

5.2.1 Primera sesión..... 69.

5.2.2 Segunda sesión..... 70.

5.2.3 Tercera sesión..... 71.

5.2.4 Cuarta sesión.....	72.
5.2.5 Quinta sesión.....	73.
Consideraciones Finales.....	74.
Referencias bibliográficas.....	76.

INTRODUCCION

El presente trabajo tiene como objetivo brindar una revisión teórica sobre la comunicación entre padres e hijos, las relaciones familiares entre sus integrantes y cómo influyen éstas, sobre el desarrollo del individuo durante la etapa de la adolescencia.

Como bien sabemos, la adolescencia es una etapa de múltiples cambios psico-biológicos en los cuales el adolescente experimenta no solo los múltiples cambios corporales y la transición al mundo adulto, sino también la caída de sus padres como ídolos de la infancia; todo esto aunado a la dinámica familiar puede dificultar los canales de comunicación entre padres e hijos.

La comunicación es el procedimiento por medio del cual un emisor transmite una idea o mensaje a un receptor, de quién se espera acepte y capte el mensaje o idea que el emisor trata de comunicarle, es un medio fundamental que tiene como objetivo que los individuos logren entenderse y lleguen a un común acuerdo en beneficio de un grupo o sociedad.

Es importante también abordar este concepto desde la dinámica familiar pues puede representar un factor de protección o de riesgo: una comunicación eficaz es vital para la integración y correcto desarrollo de sus integrantes especialmente del adolescente; una comunicación distorsionada o poco eficaz puede ocasionar severos daños en los integrantes de la familia, y en la transición del joven adolescente en esta difícil etapa.

Una comunicación eficaz es aquella donde se transmite con éxito un mensaje, es decir donde a través del dialogo se trata de convencer o influir en una persona y a su vez recibir y aceptar su opinión o puntos de vista acerca de un tema determinado.

Una comunicación distorsionada o poco eficaz es aquella en la cual existen múltiples barreras (ruido, filtración, la percepción selectiva, el lenguaje, los cuales detallaremos más adelante) en donde por momentos ni siquiera es posible establecer dicho intercambio comunicativo, es decir los integrantes de un grupo o sociedad no logran recibir o aceptar un mensaje o idea de forma clara y adecuada. Es por eso que el presente trabajo pretende ser una

herramienta de carácter informativo que contribuya a la comprensión del proceso que implica la adolescencia y las formas más efectivas en las que los padres podrían comunicarse con sus hijos.

En el capítulo uno revisaremos el concepto de comunicación, y los modelos teóricos más representativos en el área, el objetivo de este capítulo es estudiar los canales de comunicación que se dan en las familias con hijos adolescentes, con base en las definiciones propuestas previamente. La importancia de este tema radica en la comprensión y análisis de las relaciones interpersonales, específicamente entre padres e hijos, quienes en esta etapa sufren un cambio drástico en sus formas de comunicación, y si ésta no es bien dirigida y practicada puede causar severos daños en el desarrollo psicosocial del adolescente que pueden reflejarse aún en la vida adulta.

En el capítulo dos hablaremos acerca de la adolescencia, el objetivo es brindar información acerca de los diversos cambios físicos, biológicos, psicológicos y emocionales por los que pasan los jóvenes para llegar a la vida adulta, como contexto de los cambios que ocurren en la dinámica de la familia y en la relación con los padres. En este capítulo podremos identificar y comprender como esta etapa afecta no solamente al adolescente, sino también a los padres, y a los hermanos, es decir afecta en si a todo el sistema familiar, debido a que las relaciones dentro del núcleo de la familia sufren fuertes cambios, en los cuales el joven exige ser tomado en cuenta y debate opiniones con los adultos para defender su postura, si esta situación es bien encaminada puede fortalecer los canales afectivos y de comunicación en la familia, pero si esto no es así, puede originar fuertes conflictos y discusiones que pueden traer como consecuencia problemas familiares severos.

En el capítulo tres abordaremos el tema de la familia y los estilos parentales, el objetivo de este capítulo es estudiar las relaciones familiares y sus características de acuerdo con el modelo de Baumrind de identificación de estilos parentales autoritario, autoritativo, negligente y permisivo. Describiremos los tipos de relación y sus efectos sobre la dinámica familiar y sobre el desarrollo del adolescente, por ejemplo observaremos como el estilo

autorizativo aumenta la confianza entre padres e hijos, ayuda a mantener una adecuada autoestima en los adolescentes, y como el estilo negligente por ejemplo puede ser causante de severos daños en el joven tales como depresión, problemas de autoestima, sensación de abandono y falta de afecto, llevándole inclusive a caer en conductas riesgosas tales como amistades no acordes a su edad, deserción escolar y posibles adicciones.

En el capítulo cuatro analizaremos la relación entre los estilos parentales y la comunicación entre padres e hijos adolescentes. El objetivo de este capítulo es analizar cómo influyen las prácticas parentales en el desarrollo de los adolescentes y por ende en los canales de comunicación que se presentan en la familia. Es importante la revisión de este capítulo debido a que muestra una interpretación de los capítulos revisados anteriormente.

En el capítulo cinco realizaremos la propuesta de un taller dirigido a padres e hijos adolescentes. El objetivo de este capítulo es el analizar y mejorar los canales de comunicación familiares, a través de la implementación de ejercicios y dinámicas que fomenten la práctica de una comunicación efectiva y la eliminación de patrones nocivos en la comunicación que afectan el desarrollo del adolescente.

Finalmente analizaremos y destacaremos los alcances y limitaciones del taller y del presente trabajo, y como este en futuras investigaciones podría ser la base para la creación de otras herramientas o propuestas tales como cursos o folletos informativos para padres con hijos adolescentes.

RESUMEN.

En el presente trabajo se abordó el tema de la comunicación entre padres e hijos adolescentes de preparatoria y los efectos que estos tipos de comunicación así como las prácticas parentales empleadas por los padres, tienen sobre el desarrollo de los jóvenes. Se muestra una revisión acerca de las características del adolescente, los cambios físicos, psicológicos y sociales

por los cuales atraviesa el joven en esta etapa y cómo estos producen intensos cambios en su vida y en las relaciones familiares e interpersonales. Finalmente se integran los temas abordados para analizar las consecuencias o resultados que traerá consigo el tipo de comunicación utilizado, y el estilo parental empleado, en el desarrollo psicosocial del adolescente.

CAPÍTULO 1. COMUNICACIÓN.

En este capítulo se aborda el concepto de comunicación, algunos modelos teóricos representativos en el área y algunas características de la comunicación en el contexto de la familia. Es importante partir de esta concepción para comprender cómo este factor es una determinante en las relaciones familiares y específicamente en el desarrollo del individuo. Su importancia radica en la comprensión de tal concepto para lograr una

integración más asertiva entre los individuos y su medio; es decir aplicarlo a todas las esferas posibles tales como la familiar, la social y la individual.

1.1 Concepto de comunicación

El verbo comunicar proviene del latín “comunicare” que significa compartir hacer partícipe de algo. Dar parte de una cosa, dividir algo con otros. La comunicación es el procedimiento por medio del cual un emisor transmite una idea o mensaje a un receptor, de quien se espera acepte y capte el mensaje o idea que el emisor trata de comunicarle. Es un medio fundamental que tiene como objetivo que los individuos logren entenderse y lleguen a un común acuerdo en beneficio de un grupo o sociedad (Osornio, 2005).

La comunicación por naturaleza pretende la transmisión de un significado entre sus integrantes y solamente mediante ésta es posible la información o transmisión de ideas. Influidos en otros y a su vez recibimos influencia de aquellos a través de la comunicación; la habilidad de los individuos para comunicarse condiciona la cooperación y la solidaridad social entre grupos (Cerviño, 2005 citado en Osornio 2005).

Existen varios autores que han dado su propia definición, citaremos algunos ejemplos:

Para Wriglet “la comunicación es el proceso mediante el cual se transmiten significados de una persona a otra” (Osornio, 2005).

Para Berlson y Steiner es “la trasmisión de la información, ideas, emociones, habilidades, por medio del uso de símbolos, palabras, cuadros, figuras, gráficas...” (Ortiz Gil, 1965 citado en Osornio 2005).

Dorsh la define como el proceso que tiene lugar entre dos sistemas cuando la salida de un sistema influye, total o parcialmente en la entrada de otro sistema (Osornio, 2005).

Podemos observar cómo a pesar de que son definiciones distintas todas coinciden en que la comunicación es un proceso mediante el cual se da una transmisión o intercambio de información.

La comunicación dota de cohesión a los grupos para brindarles la solidez que garantiza su permanencia; posee un carácter activo que tiende a estimular la confianza, a motivar a los miembros de un grupo e, idealmente, a eliminar discrepancias y facilitar acuerdos.

La comunicación es posible mediante el lenguaje, el cual es una función cultural adquirida que comprende una síntesis interpretativa del mundo que nos rodea, las creencias, las ideas, los objetos, las cosas materiales, en general, las convenciones. Por medio de la palabra se expresan y comunican los hombres.

Además el lenguaje es una función mental colectiva inseparable del pensamiento que sigue sus progresos; de modo que la historia del lenguaje humano es así mismo la de inteligencia. Sin un lenguaje la sociedad parece absolutamente imposible, pero también lo parece el lenguaje sin la sociedad (Caso, 1961 citado en Osornio 2005).

Las relaciones humanas están fincadas sobre el principio de la comunicación, si ésta no fuera adecuada, no sería posible la comprensión entre los hombres y no podría concebirse la existencia armónica entre ellos. Podemos decir que representamos papeles que son esperados por aquellos que nos rodean

y esperamos sistemas similares de comunicación de parte de los demás para funcionar adecuadamente tanto en la familia como a otros ámbitos sociales, lo que permite una adecuada comunicación e integración con base en normas convencionales y metas preestablecidas.

Por otro lado, y considerando la idea de que existe un emisor y un receptor, algunos autores consideran que existen tres elementos importantes en el proceso de comunicación (Osornio, 2005).

- a) Forma: son los medios que se utilizan para la comunicación
- b) Contenido: Es el objeto de la comunicación; el material que se transmite
- c) Ruido: Son las interferencias que impiden la transmisión fiel y que la comunicación llegue a su destino.

Como ya lo hemos mencionado, independientemente de la postura del autor, todos coinciden en que la comunicación puede ser concebida como un intercambio de información. A continuación revisaremos los modelos más representativos del tema.

1.2 Modelos teóricos representativos

Históricamente se han desarrollado algunos modelos para explicar el proceso de comunicación humana: el Modelo Aristotélico, el Modelo Locke, el Modelo Mead, el Modelo Berlo y el Modelo Palo Alto, mismos que se describirán en lo general continuación.

1.2.1 Modelo Aristotélico

Nixon (1993 citado en Osornio, 2005) describe los principios propuestos por Aristóteles acerca de la comunicación humana. En el modelo Aristotélico la comunicación implica tres componentes: una persona que habla/quién; un discurso pronunciado/qué, y una persona que escucha /quién.

Aristóteles definió el estudio de la comunicación como la búsqueda de “todos los medios de persuasión posibles que tenemos a nuestro alcance” (Nixon, 1963 citado en Osornio, 2005). Mencionó que el principal propósito que tiene un orador es la persuasión, es el intento de hacer que éste lleve a los demás a tener el mismo punto de vista. Esta posición persistió hasta finales del siglo XVIII y aún cuando no se incluyen todos los componentes posibles que contempla el fenómeno de la comunicación, todos los modelos subsecuentes parten de él.

1.2.2 Modelo Locke.

Uno de los primeros análisis sobre la comunicación de la vida humana ocurrió en 1690, cuando John Locke propone que la mente está vinculada directamente al proceso del lenguaje, es decir él manifestaba que Dios había creado al hombre como criatura sociable con necesidad de compañía y le dotó asimismo de lenguaje como instrumento y vínculo común para la sociedad, por tanto el hombre tiene como naturaleza órganos conformados para que pueda articular sonidos (palabras).

Además de los sonidos articulados también sería necesario que el individuo sea capaz de utilizar esos sonidos como signos de concepciones internas y hacerlos valer como marcas para las ideas que existen en su mente, de esta forma se transportaban de uno a otro individuo. En esta teoría se describe la relación entre palabras, significados internos y el papel del lenguaje como base de la mente y sociedad (De Fleur y Ball- Rokeach, 1990).

A partir de la concepción sobre comunicación planteada por Locke, en épocas más recientes se han estudiado distintos campos la comunicación humana y sus consecuencias, lo cual ha llevado a ver la comunicación dentro de cinco perspectivas principales:

- 1- La comunicación como un proceso semántico que depende de símbolos, reglas y de su uso.
- 2- Como un proceso neurobiológico en el que los significados para los símbolos quedan registrados en las funciones de la memoria de cada individuo. El sistema nervioso central juega un papel decisivo en el almacenaje y la recuperación de aquellos significados.
- 3- Como un proceso psicológico donde los significados de las palabras son adquiridos mediante el aprendizaje; estos desempeñan un papel central en la percepción del mundo y en la respuesta ante el.
- 4- Como un proceso cultural donde el lenguaje es un conjunto de convenciones culturales, es decir el lenguaje es un conjunto de posturas, gestos, símbolos y la disposición entre ellos que poseen interpretaciones compartidas.
- 5- Como un proceso social donde se concibe como el medio principal por el cual los seres humanos pueden interactuar en forma significativa. De esta forma mediante un intercambio simbólico, los seres humanos pueden comprender las normas de un grupo y valorar las acciones ajenas (Locke, 1975 citado en De Fleur y Ball-Rokeach,1990).

El campo de la semántica apareció por primera vez como una parte de la lingüística. La semántica es una ciencia que intenta comprender los principios

del significado, es decir se ocupa de la relación entre las palabras y su significado o referencias; incluso la semántica intenta categorizar los principios que gobiernan el uso del lenguaje. Utilizamos palabras de significado estandarizado cuando intentamos comunicarnos con otros, esta estandarización es la que hace posible la comunicación.

Los significados denotativos y connotativos son parte fundamental en este proceso de comunicación; cada individuo tiene significados connotativos para una palabra además de los significados estandarizados en una comunidad; muchas palabras pueden significar una misma cosa (flor, capullo), mientras que otras tienen múltiples significados por ejemplo cabeza puede ser el extremo de un objeto o una parte del cuerpo humano según el contexto en el que se maneje.

También una persona puede agregar a cada uno de estos usos, significados connotativos que son singulares para éste, por ejemplo, para un trabajador la cabeza de su sección supone no solo el funcionario superior sino (más privadamente) un hombre bondadoso y paternal.

Un símbolo aparece comúnmente definido como un objeto o hecho arbitrariamente seleccionado que posee un referente culturalmente convenido. Un referente indica situaciones, objetos o acontecimientos del mundo para los cuales un símbolo dado es un signo o etiqueta; por lo tanto la relación entre símbolo y referente está establecida por una convención cultural.

Los semánticos explican que aunque la mayor parte de nuestros símbolos son palabras, existen símbolos no verbales los cuales son muy comunes en la comunicación humana y que desempeñan un papel fundamental como guía de la conducta; aquí se incluyen fenómenos tales como signos de señalización, logotipos etc. Sin embargo la mayor parte de la comunicación tiene lugar como palabras. El uso de estos símbolos depende de que se prepare a los individuos en convenciones de símbolo referente, es decir los símbolos que son convencionales permiten la comunicación humana (De Fleur y Ball-Rokeach, 1990).

1.2.3 Modelo Mead

En la revisión expuesta por De Fleur y Ball-Rokeach (1990), se muestra el desarrollo del modelo de Mead sobre comunicación. En 1930 George Herbert Mead elaboró varias ideas influenciadas por los planteamientos de John Locke y de sociólogos tales como Charles H. Cooley.

Mead planteó al lenguaje como base del pensamiento humano y sostuvo que la interacción simbólica hacía posible el intercambio social. Introdujo el concepto de gesto, que se refiere a una acción, cuando un organismo que reacciona ha aprendido que las fases iniciales de acción de otro son un signo de la acción que seguirá, y puede iniciarse una respuesta a este signo.

El gesto es entonces la fase final de la acción, una especie de signo y cuando dos organismos responden paralelamente a éste, la comunicación se hace posible. En la comunicación humana las palabras son gestos vocales que suscitan una respuesta entre las partes que las utilizan. Los símbolos significantes son los gestos vocales que suscitan formas paralelas de respuesta interna de ajuste en ambos interlocutores; un símbolo signifiante es entonces todo gesto que suscita en la persona que lo inicia iguales o similares respuestas internas de ajustes a las que suscita en la persona que recibe ese gesto.

Mead agregó dos ampliaciones adicionales la primera “asumiendo el papel del otro” que supone que el usuario de un símbolo signifiante debe formular supuestos sobre aquellos a quienes el símbolo se dirige. Apuntó que quienes quieren influir en la conducta de los otros deben anticipar y prever que respuestas se suscitaran cuando la persona aprenda los símbolos (De Fleur y Ball-Rokeach, 1990)

La adopción clara del papel permite que el comunicante seleccione los símbolos precisos que provocan las respuestas que desean en la persona receptora. De acuerdo a este enfoque los comunicantes hábiles anticipan los tipos de respuesta que sus palabras provocarían en los integrantes de un grupo.

Un segundo rasgo de esta teoría es el pensamiento, el cual se produce cuando un comunicante inicia un símbolo y responde ante él en forma paralela a la respuestas de ajuste que cabe anticipar en otros; estas auto respuestas

son lo que comúnmente se denominan pensamientos. El mantenimiento de cualquier grupo humano solo es posible por la interacción simbólica así, las relaciones de significado simbólico que permiten el pensamiento y la concepción de uno mismo serían toda la base de una conducta social.

La sociedad es un sistema de influencia mutua entre partes interactivas moduladas por normas, papeles, jerarquías o rangos que se hacen posibles porque las personas intercambian símbolos significantes de formas ya esquematizadas (De Fleur y Ball-Rokeach, 1990).

1.2.4 Modelo Berlo.

El modelo de Berlo (1971 citado en Osornio, 2005), describe la conducta individual de las personas que interviene en el proceso de comunicación a partir de los siguientes componentes: la fuente de la comunicación, el codificador, el canal, el decodificador y el receptor de la comunicación, mismos que a continuación describimos:

- La fuente es el punto de partida de la emisión sensible en cuanto su fidelidad, a factores como las habilidades comunicativas, sus conocimientos específicos, actitudes y posición sociocultural. Determina la forma en la que afectará a su receptor y codifica, es decir, traduce a una clave el mensaje destinado para obtener la respuesta esperada.
- La codificación entonces supone las habilidades de hablar y escribir; la decodificación de leer y escuchar. La codificación general incluye las operaciones y la reflexión o el pensamiento.
- El mensaje es el producto físico del emisor y compone en su estructura un código o contenido y un tratamiento del mensaje.
- El canal es el vehículo de transporte para que el mensaje el cual deberá dirigirse a cualquiera de los sentidos para su percepción.
- El receptor es el objeto al que se dirige el mensaje y antes de que éste sea recibido se han de traducir los símbolos a una forma inteligible para el receptor. Se trata de la decodificación del mensaje. De la misma manera en el que el codificador se ve limitado por sus habilidades, actitudes

y sistemas socioculturales también el receptor tiene sus limitaciones (Osornio, 2005).

El nexo final en este proceso es la retroalimentación. “Si una fuente de comunicación descifra el mensaje encodificado por ella y si el mensaje es de nuevo puesto en el sistema, tendremos entonces la retroalimentación” (Berlo 1971, p.8 citado en Osornio, 2005). La retroalimentación es la comprobación de la eficacia con la que se ha transmitido el mensaje.

1.2.5 Modelo Palo Alto

De acuerdo con Osornio (2005) este modelo menciona que la comunicación puede entenderse como la interacción mediante la que gran parte de los seres vivos, acoplan sus respectivas conductas frente al entorno mediante la transmisión de mensajes, signos convenidos por el aprendizaje de códigos comunes; también se puede concebir como un sistema de transmisión de mensajes entre personas físicas o sociales a través de medios personalizados o de masas mediante un código de signos convenido de forma arbitraria.

Desde esta perspectiva, hablar de este concepto supone acercarse al mundo de las relaciones humana de los vínculos establecidos de los diálogos, como base de la interacción social y el principio básico de la sociedad, su esencia (Luhmann 1993 citado en Osornio, 2005).

Los patrones de la comunicación, abarcan las direcciones que sigue esta comunicación en los grupos y en las organizaciones, los canales a través de los cuales puede fluir es en dirección vertical o lateral, la dirección vertical a su vez se divide en descendente y ascendente. La descendente parte de un nivel de un grupo o organización hacia un nivel inferior, mientras que la ascendente fluye hacia un nivel superior. La primera se utiliza principalmente para dar instrucciones y dar a conocer política, reglas, y normas establecida, la segunda

sirve para brindar retroalimentación a niveles superiores, es decir, darles a conocer algún problema o conflicto actual.

Cuando la comunicación tiene lugar entre los miembros de un grupo se dice que la comunicación es lateral, la cual es necesaria para facilitar la coordinación entre grupos (Osornio, 2005).

Con base en la revisión de los distintos modelos de comunicación, podemos concluir que la comunicación es el intercambio de ideas o mensajes de un individuo a otro (emisor-receptor), y es posible mediante una serie de normas convencionales establecidas por un grupo de individuos, que utilizan un mismo lenguaje tanto verbal como no verbal.

La comunicación puede ser positiva o negativa, es positiva cuando provoca cambios en la actitud o ideas de otro y debido a esto se llega a un acuerdo o resultado. Cuando la comunicación es negativa y no se da de forma eficaz provoca conflictos y discusiones entre los miembros de un grupo o familia.

La comunicación es importante porque es la base del entendimiento y consenso entre un determinado grupo de individuos, ya sea una familia, un grupo de trabajo, un grupo de amigos, entre otros. La comunicación procura el bienestar de un grupo y fomenta su desarrollo, en este sentido, la comunicación familiar es vital para el desarrollo de los integrantes de una familia, y en este caso específico del adolescente.

CAPÍTULO 2. Adolescencia.

En este capítulo abordaremos el tema de adolescencia, la cual es una etapa que se caracteriza por la presentación de intensos cambios físicos, biológicos y psicológicos, que se ven reflejados en situaciones de ajuste o rebeldía a nivel familiar, escolar y social.

La adolescencia es la transición de la niñez a la edad adulta, comienza con la pubertad e implica cambios físicos, cognitivos y psicosociales. Es un período que va de los 11 a los 19 años de edad, y que se caracteriza por múltiples y violentos cambios físicos y psíquicos, los cuales a su vez están influenciados por factores sociales y culturales (Papalia, Wendkos y Duskin, 2004).

En la antigüedad no existía un concepto sobre adolescencia, los niños entraban a un mundo adulto cuando maduraban físicamente o cuando se iniciaban como aprendices de un oficio, sin embargo ya existían indicios acerca del tema de los jóvenes.

En la antigua Grecia, Platón comentaba que el razonamiento aparecía durante el inicio de la juventud y es por esta razón que los jóvenes debían estudiar ciencias y matemáticas. Aristóteles argumentaba que el aspecto más importante de esta etapa era la capacidad de elección y autodeterminación (características distintivas de la madurez) además de una actitud egocéntrica en el joven.

En el siglo XVIII el filósofo francés Jean Jacques Rousseau introdujo la idea de que el desarrollo tiene fases claramente definidas; y reafirmó el pensamiento de Platón, considerando que el razonamiento se desarrolla durante la juventud y en esta etapa es cuando se debe de fomentar la curiosidad en el joven. Pero no fue hasta finales del siglo XIX principios del XX cuando se comenzó a construir el concepto al cual llamamos ahora adolescencia (Hall, 2006).

Stanley Hall (1844-1924) es considerado por los historiadores como el padre del estudio científico de la adolescencia, debido a que desempeñó un

papel muy importante en la reestructuración del pensamiento acerca de la adolescencia.

El autor afirmaba que el desarrollo estaba controlado por factores fisiológicos genéticamente determinados y que el ambiente permite explicar más cambios en el desarrollo de la adolescencia que en etapas previas (Hall, 2006).

En el siglo XX se promulgaron leyes obligatorias relacionadas con los jóvenes, donde se excluían a la mayoría de estos de los empleos y aprendizaje forzado de oficios desde temprana edad, y se generaron condiciones para que la educación secundaria fuera obligatoria.

Estos cambios trajeron dos consecuencias principales: la disminución del empleo juvenil (en un 75 por 100) y el incremento de las tasas de asistencia a los centros educativos. Entre 1900 y 1930 la cantidad de alumnos que completaban el bachillerato aumentó considerablemente.

En los años cincuenta el adolescente no solo poseía una identidad física y social, sino que también recibía un tratamiento legal especial; por ejemplo, muchos países occidentales habían desarrollado leyes para los jóvenes entre los 16 y 18 años de edad. En esta época el estudiar una carrera universitaria era ya la clave para encontrar un buen empleo y formar una familia (Hall, 2006).

En los años sesenta las protestas políticas de los adolescentes alcanzaron su máximo grado de expresión. Aumentó la permisividad sexual que incluía las relaciones sexuales prematrimoniales y la cohabitación. Las protestas también incluyeron el movimiento de liberación femenil y de minorías étnicas quienes tenían que esforzarse más que el resto para superar distintas dificultades.

Ahora a principios del siglo XXI nos damos cuenta que las percepciones que tienen los adultos sobre los adolescentes en muchas ocasiones son el resultado de la combinación de sus experiencias personales y de la imagen que difunden de ellos los medios de comunicación, ninguna de las cuales produce una visión de cómo se desarrollan normalmente.

Una visión más acertada de la adolescencia es la que se describe como un periodo de evaluación, toma de decisiones, asunción de compromisos y búsqueda de un lugar en el mundo, las diferencias socioeconómicas, étnicas, culturales, de género, de edad, y de estilo de vida influyen en la trayectoria evolutiva de los adolescentes. El desarrollo influye sobre un fondo cultural en el que están implicados múltiples contextos.

Actualmente existe un mayor consenso entre distintos autores acerca del concepto de adolescencia. Autores como Arango, Herrera y Ortiz (2003), señalan que una concepción objetiva de esta etapa de la vida, parte del significado etimológico de la palabra. Adolescencia viene del latín “adolescentia” que significa la transición de infante a adulto; un cambio de cuerpo y mente, que no solo acontece en el propio adolescente, sino, que también se conjuga con el entorno (Infanzon, 1993 citado en Arango, Herrera y Ortiz, 2003). De acuerdo con el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española la adolescencia es la edad que antecede a la adultez: y transcurre desde la niñez hasta la aparición de la edad adulta (Vinocur, 1995 citado en Arango, Herrera y Ortiz, 2003).

Por otro lado, Aberastury (1971) describe a esta etapa, como un período de contradicciones, confuso, doloroso, ambivalente, caracterizado por fricciones con el medio familiar y social, que implica la búsqueda de una nueva identidad desde el plano consciente e inconsciente. Durante esta etapa el adolescente pasa por tres tipos de duelos: 1) el duelo por el cuerpo infantil perdido, 2) duelo por la identidad y el rol infantil, 3) duelo por los padres de la infancia.

Con la misma noción de la adolescencia como etapa de transición, Arango, Herrera y Ortiz (2003), describen cinco fases psicológicas cronológicas:

- a) La preadolescencia: Este período está comprendido entre los 9 y 11 años de edad. En esta fase, existe una mayor curiosidad por todo lo relacionado con la sexualidad. Los muchachos son hostiles con las muchachas, debido a que aún les es difícil establecer una relación

con ellas, es por eso que, se agrupa únicamente con personas de su mismo sexo.

- b) La adolescencia temprana: La cual se establece entre los 12 a los 15 años, en esta etapa se inicia la separación con los padres, y la búsqueda de un vínculo afectivo con personas externas a su contexto familiar, por ejemplo, un amigo el cual va adquirir una gran importancia en esta etapa.
- c) La adolescencia: La cual se origina entre los 16 a los 18 años de edad, en esta etapa el adolescente ya ha establecido una relación heterosexual, en esta etapa la rebeldía con los padres es mayor, debido a que desean independizarse, sin embargo se presentan sentimientos de ambivalencia, debido a que aún necesitan seguir sintiéndose protegidos por ellos.
- d) La adolescencia tardía: La cual abarca de los 18 a 21 años, esta etapa es un punto de cambio decisivo, ya que se genera la consolidación de la personalidad del individuo.
- e) La post adolescencia: De los 21 a los 24 años, en esta etapa la personalidad y estructura psíquica se encuentran ya consolidadas, y el joven se encuentra ya listo inclusive para realizar una selección ocupacional, esta integración, va de la mano con la aceptación de un rol social, el enamoramiento, el matrimonio, la paternidad o la maternidad, es decir existe un proceso de mayor estabilidad y armonización.

2.1 Cambios físicos y psicológicos.

La adolescencia es un período en el que la atención sobre si mismo se intensifica, la necesidad de descubrirse, ocupa una gran parte del tiempo; el adolescente en esta etapa, suele compararse con sus pares, sobre todo en el aspecto físico, por ejemplo, a quién ya le ha salido vello, quién es más alto, más fuerte, más delgada. Las chicas por ejemplo, tienden a valorar más la apariencia física y la popularidad, incluso pueden correr un riesgo mayor que los chicos, pues valoran más la opinión de los pares y la imagen corporal, y por

lo tanto las comparaciones sociales en esta dimensión se vuelven más problemáticas. Es un momento en el cual no están satisfechas por completo de los cambios físicos por los cuales están pasando.

Grinder (2008), señala que los cambios físicos en esta etapa están reflejados por un aumento de estatura y peso, el crecimiento de estatura y peso es paralelo a la proporción general de madurez física; entre los nueve y quince años el muchacho crece en todas las dimensiones corporales, lo que constituye el llamado "estirón".

En esta etapa se da la aparición de los caracteres sexuales, los órganos exteriores como los interiores crecen de manera notoria. En los muchachos aparece el vello pubiano, axilar y facial y comienzan a funcionar los testículos y la próstata. Se dan también modificaciones corporales notables conocidas como características sexuales secundarias. A medida que se desarrollan los testículos y el escroto el pene comienza a alargarse y las células de los testículos secretan hormonas masculinas. El vello axilar aparece aproximadamente a dos años de la aparición del pubiano y coincide con la velocidad de crecimiento en la estatura, las glándulas sudoríparas de las axilas se agrandan y con ello aumenta la sudoración. También comienza a aparecer el vello facial en los ángulos del labio superior hasta extenderse a lo largo del labio, en la línea media debajo del labio inferior, y finalmente hacia el borde del mentón.

El vello pigmentado del muslo, la pantorrilla, el abdomen y antebrazo aparece antes que el del tórax y que el brazo superior, el pecho se agranda y el diámetro de la aureola aumenta considerablemente y la piel del pezón se oscurece. Adicionalmente se desarrollan los músculos laríngeos ocasionando ronquera vocal y profundidad de la voz.

En el muchacho el primer signo de madurez sexual es la producción de esperma lo cual en algunas ocasiones produce eyaculaciones involuntarias de semen generalmente nocturnas (Papalia, Wendkos, y Duskin, 2004).

En las mujeres hacia los once años aparecen vellos en la región pubiana y axilar, y alcanzan su máxima aparición aproximadamente tres años después.

Comienza el crecimiento de los senos, en los cuales la aureola se agranda y cambia de color, hasta que se forma un montículo secundario con el cual se da el contorno general del pecho. Aparece la menarca (primer ciclo menstrual), y los ovarios, el útero y la vagina comienzan a agrandarse denotando cierto grado de madurez en el desarrollo uterino, aunque no se alcance la plena capacidad reproductiva. Los ciclos menstruales suelen ser irregulares en los primeros años. En esta etapa las caderas se ensancha con relación al talle y existe una mayor adiposidad en esta área y en las piernas, dando como resultado un cuerpo más torneado (Grinder, 2008).

La primera menstruación en las muchachas es el primer signo de madurez sexual y se da entre los 10 y los 16 años, en las niñas blancas estadounidenses, esta aparece en promedio a los 12 años, mientras que en las niñas hispanas o negras, esta tiende a aparecer de tres a seis meses antes (Papalia, Wendkos y Duskin, 2004). Los cambios físicos más sobresalientes que ocurren en esta etapa para hombres y mujeres se sintetizan en la tabla 1.

Es importante destacar que las características físicas son imputables, en gran parte a la herencia genética, sobretodo la estatura y el crecimiento longitudinal; en cuanto a la transversalidad del tronco, la forma del cuerpo y el desarrollo muscular y adiposo, las fuentes genéticas son de menor impacto, estando más ligado a factores ambientales como puede ser la clase social, la alimentación, la actividad física, entre otros.

Los cambios físicos en la adolescencia traen consigo una alteración en la imagen del cuerpo y en la estructura de la personalidad, de esta forma la manera en que los adolescentes se perciben a sí mismos tienen un efecto determinante a las reacciones que tengan posteriormente a distintos acontecimientos en sus vidas (Coleman y Hendry, 2003 citado en Grinder, 2008).

Tabla 1. Cambios físicos en varones y mujeres durante la adolescencia

CAMBIOS FÍSICOS MASCULINOS	CAMBIOS FÍSICOS FEMENINOS
Vello pubiano y axilar	Vello púbico y axilar
Crecimiento de la barba	Aumento de la grasa corporal
Cambio de voz	Ensanchamiento de caderas
Comienzo de las poluciones nocturnas	Aparición de la primera menstruación
Ligero aumento del tamaño de las mamas	Desarrollo progresivo de las mamas

Respecto a los cambios psicológicos se observa que los adolescentes adoptan conductas, costumbres, modismos, a la vez que inician el deseo por el sexo opuesto y un enfrentamiento con la autoridad, comienza a intensificarse la necesidad de pertenecer a un grupo, de sentirse apreciado. Esta búsqueda de sensaciones nuevas, se fundamenta en muchos casos en influencias culturales e ideologías que le proporcionan una estabilidad emocional y sentido de pertenencia a su grupo de iguales.

En el funcionamiento psicológico, las dimensiones más destacadas del desarrollo del adolescente se dan en el plano intelectual, sexual, social y en la elaboración de la identidad. Krauskopof (s.f. citado en Grinder, 2008), menciona que los cambios psicológicos más relevantes que pueden reconocerse en el adolescente pueden dividirse en fases.

La primera fase denominada temprana, va de los 10 a 13 años, la preocupación predominante es la física y emocional y presenta las siguientes características:

- Duelo por el cuerpo y por la relación infantil con los padres
- Reestructuración del esquema e imagen corporal
- Necesidad de compartir los problemas con los padres

- Fluctuaciones del ánimo
- Fuerte autoconciencia de necesidades
- Relaciones grupales con el mismo sexo
- Movimientos de regresión y avance en la exploración y abandono de la dependencia.

En la siguiente fase media, que va de los 14 a los 16 años, la preocupación predominante es la afirmación personal social, y se presentan los siguientes rasgos:

- Diferenciación del grupo familiar
- Deseo de afirmar el atractivo sexual y social
- Emergentes impulsos sexuales
- Exploración de capacidades personales
- Capacidad de situarse frente al mundo y a si mismo
- Cuestionamiento de aspectos comportamentales
- Preocupación por lo social
- Interés por nuevas actividades
- La pareja
- Búsqueda de autonomía

En la fase final de los 17 a los 19 años, la preocupación predominante es lo social y se caracteriza por:

- Búsqueda de afirmación del proyecto personal-social
- Reestructuración de las relaciones familiares
- Exploración de opciones sociales
- Avance en la elaboración de la identidad
- Grupos afines en lo laboral, educacional, comunitario
- Relaciones de pareja con diferenciación e intimidad
- Capacidad de autocuidado y cuidado mutuo

El período adolescente constituye una etapa en la cual se producen procesos claves de desarrollo, como los cambios físicos, sexuales, y

emocionales que desencadenan necesidades, riesgos, respuestas individuales y sociales.

Estos cambios provocan a su vez modificaciones importantes en su comportamiento y como consecuencia en sus relaciones interpersonales, en especial con su familia quién es el grupo más vulnerable a estos cambios durante esta etapa.

2.2 Relaciones con padres y hermanos.

Papalia, Wendkos y Duskin (2004), mencionan que el carácter de las interacciones familiares cambia durante la adolescencia, los adolescentes y sus padres por ejemplo, suelen pasar menos tiempo realizando actividades que anteriormente compartían tales como ver la televisión, y sostener conversaciones personales.

Durante el proceso de la adolescencia pueden surgir conflictos con los padres, generalmente referentes a tareas escolares, quehaceres domésticos, dinero y citas, estos conflictos son más frecuentes durante la adolescencia temprana, y más intensos durante la adolescencia media. A medida que los adolescentes crecen y sus sentimientos acerca del contacto con sus padres se tornan más positivos, van desarrollando relaciones familiares más maduras y ganan una mayor autonomía, y es en este momento cuando se renegocian las relaciones entre padres e hijos.

El nivel de discordia familiar que se genere, dependerá en gran medida de la personalidad del adolescente y del trato que éste reciba de sus padres. Esto explica por qué en algunas familias los desacuerdos tienden a desaparecer, mientras que en otras escalan a confrontaciones importantes.

En un estudio realizado en 335 familias rurales de Estados Unidos, se mostró que el conflicto disminuía entre la adolescencia temprana y media en las familias que se mostraban cálidas y brindaban apoyo, pero empeoraban en una atmósfera familiar hostil, coercitiva y crítica (Papalia et al., 2004).

Los problemas de los progenitores cuando quieren estipular acuerdos con el adolescente se agravan, más aún, cuando su historia personal impone

restricciones a la capacidad de comprender la realidad contemporánea. En esta etapa, los padres pueden recurrir a esfuerzos mayores por imponer autoridad y valores sociales en los adolescentes, y los modos en cómo se establezcan las reglas de convivencia y de jerarquías, modulan los resultados en el desarrollo social del adolescente, por ejemplo Kandel y Lesser (1969, citado en Grinder, 2008) con 2,327 jóvenes americanos y a 1,552 daneses, evaluaron el grado en que los padres en ambos países, concedían libertad a los adolescentes y cómo se sentían estos sobre la independencia que les concedían. Los resultados observados fueron que el patrón autoritario en la toma de decisiones es el que predomina en EE.UU, mientras que en Dinamarca prevalece cierta democracia. Los padres americanos imponen muchas reglas más específicas y obligan a que se cumplan con la finalidad de que los adolescentes hagan lo que se espera de ellos, de hecho al parecer en edades tempranas los padres no limitan el comportamiento de sus hijos lo suficiente para que estos adquieran autodisciplina en edades más avanzadas. En contraste los padres daneses parecen ser menos estrictos durante la infancia y dan mayores explicaciones acerca de las reglas, e imponen normas en la adolescencia solo cuando sus hijos no saben lo que se espera de ellos. Debido a la educación brindada por los padres daneses los adolescentes suelen adquirir mayor autodisciplina y se comportan de mejor manera basándose en normas ya interiorizadas,

Un factor que también influye en la relación entre padres e hijos adolescentes es el estrés económico. La pobreza puede complicar las relaciones familiares y dañar el desarrollo de los adolescentes a través de su impacto en el estado emocional de los padres, reflejado en gritos, y conflictos entre progenitores.

Papalia, Wendkos y Duskin (2004), encontraron que las familias en decadencia económica muestran depresión en los padres y confrontaciones matrimoniales, lo que a su vez empeora los conflictos entre padres y adolescentes. Los padres que pelean entre sí y con sus hijos por dinero, tienden a ser hostiles y coercitivos, con lo que se incrementaba el riesgo de problemas de conducta en los adolescentes.

La relación padres-adolescentes es muy importante para el establecimiento de otro tipo de relaciones interpersonales. En un estudio acerca de las relaciones entre padres y adolescentes, que se realizó en Sevilla con 513 adolescentes con edades comprendidas entre los 13 a 19 años, para valorar la relación que existe entre el recuerdo de vínculos de apego que los adolescentes establecieron con sus progenitores y el tipo de relación que establecen con sus iguales. Los resultados obtenidos mostraron que los jóvenes que recuerdan relaciones afectivas positivas con sus progenitores, una comunicación cercana y una estimulación de la autonomía, son quienes mejores relaciones afectivas desarrollaban con sus amistades durante la etapa de la adolescencia. Esto refleja cómo las relaciones establecidas desde temprana edad con los padres, influyen en el desarrollo de relaciones y lazos afectivos que el hijo establezca con otras personas en años posteriores (Sánchez-Queija y Oliva, 2003).

Por otro lado, se puede observar que durante la adolescencia, los jóvenes se encuentran menos apegados a sus hermanos, así como menos influenciados por ellos, y esta relación se vuelve distante a medida que avanza la adolescencia. Estos cambios preceden a los que se presentaron con los padres. A medida que los adolescentes llegan a la preparatoria las relaciones con sus hermanos, se vuelven progresivamente más equilibradas, los adolescentes aún muestran intimidad, afecto, y admiración por sus hermanos mayores, pero éstos, ejercen menos poder sobre los más jóvenes y pelean menos con ellos, es decir sus relaciones se vuelven menos intensas y más simétricas. A medida que el hermano menor crece, el mayor tiende a ceder parte de su acostumbrado poder y estatus, para crear relaciones más equitativas (Papalia, Wendkos y Duskin, 2004).

2.3 Relaciones con pares.

En esta etapa, los adolescentes empiezan a separarse de sus familias y pasar más tiempo con sus iguales, presentan una menor necesidad de gratificación emocional de la que solían recibir del vínculo fraterno. La creciente participación del adolescente con sus pares es una fuente importante de apoyo

emocional durante esta etapa, pero también puede ser una fuente de presión para el comportamiento que los padres rechazan.

La intensidad e importancia de las amistades, así como el tiempo pasado con amigos son mayores en esta etapa que en cualquier otra del ciclo de vida, en algunas ocasiones incluso los jóvenes confían más en los amigos que en sus propios padres y hermanos para tener intimidad y apoyo, y comparten una mayor confidencialidad con estos. La amistad entre el mismo sexo incrementa en esta etapa, pero por lo general, va disminuyendo a medida que aumenta la intimidad con el otro sexo.

Esta cercanía en la amistad, es un reflejo del desarrollo cognoscitivo y emocional, ya que en esta etapa los individuos son capaces de expresar sus pensamientos y sentimientos privados; también les es más fácil considerar el punto de vista de otra persona y por eso se muestran más empáticos con los pensamientos y sentimientos de sus amigos. La amistad en el adolescente es un factor fundamental para intercambiar opiniones, admitir debilidades, y recibir ayuda en la resolución de problemas (Papalia, Wendkos y Duskin, 2004).

El grupo de amistades es una fuente de afecto y comprensión moral, donde el adolescente puede experimentar nuevas experiencias, es por eso que los amigos representan un escenario para alcanzar autonomía e independencia de los padres: es un espacio para formar relaciones íntimas que sirven como ensayos para la vida adulta. La influencia de los amigos es más fuerte en la adolescencia temprana, y alcanza su máximo entre los 12 y 13 años y declina durante la adolescencia media y tardía, conforme las relaciones con los padres se renegocian. En la adolescencia temprana las relaciones entre amigos y las opiniones que estos expresen, son de suma importancia para la autoestima del joven adolescente, ya que además de representar un espacio de confianza y aceptación, también puede sin embargo, ser un espacio de inseguridad y crítica sí, no se es aprobado por los demás (Papalia, Wendkos y Duskin, 2004).

En España, por ejemplo, se realizó un estudio para detectar las diferencias en la relación entre el grupo de iguales y la iniciación sexual, en una muestra de 505 adolescentes de ambos sexos de entre 15 a 20 años y se les

entrevistó acerca de su nivel de experiencia sexual y otras variables relativas a su vida con el grupo de amigos. La muestra fue clasificada en cinco estadios de la iniciación sexual, de relaciones sexuales no iniciadas, a jóvenes que ya han experimentado relaciones coitales. Los resultados obtenidos confirmaron parcialmente la hipótesis de la confluencia de género en el papel del grupo de iguales en la iniciación sexual, es decir, en los varones la mayor experiencia sexual se acompaña de una mayor vida en grupo, mayor número de amigos y mayor liderazgo en grupos, es decir la iniciación sexual es un elemento de socialización con los iguales, más no así entre las chicas; esta iniciación está asociada con un elemento más de la experiencia amorosa, y con menos peso dentro del grupo, menos amigas y por lo tanto menos liderazgo. En general, la relación entre la iniciación sexual y la vida en grupo revela como los adolescentes viven una sexualidad similar a la de su grupo de amigos habituales, y que ésta, presenta diferencias de importancia entre ambos sexos (Navarro, Reig, Barbera y Ferrer, 2006).

La información mencionada en este capítulo es gran importancia para contextualizar y comprender los múltiples cambios por los cuales pasa el adolescente y el por qué de las múltiples modificaciones en sus relaciones interpersonales, sobre todo con sus padres y hermanos quienes son los que principalmente experimentan estos cambios en la dinámica familiar, y tienen a su vez, que modificar su forma de comunicarse y relacionarse con el adolescente para ayudar a la correcta transición de esta etapa.

CAPÍTULO 3. FAMILIA

En este capítulo abordaremos el concepto de familia, los elementos que la componen y los estilos de crianza que se generan y cómo estos influyen en el desarrollo de sus integrantes y específicamente en el adolescente.

3.1 Concepto de Familia.

Según Ordaz et al. (2009) la Palabra Familia, proviene del latín **FAMES**, que significa *Hombre* (el líder) y de la voz **FAMULUS**, que significa *Siervos* (sometidos). Que significa líder de los sometidos.

Es difícil dar una fecha exacta de cuándo se creó la familia. Ésta, tal como la conocemos hoy, tuvo un desarrollo histórico importante, algunas de las modificaciones y etapas que sufrió a través de la historia son:

- **La horda:** Hombre y mujer se unían con fines de procreación, búsqueda de alimentos y defensa.
- **El matriarcado:** El parentesco se da por la vía materna. La mujer (madre) es el centro de la vida familiar y única autoridad. Su labor es cuidar a los niños y recolectar frutos y raíces para la subsistencia; en tanto el hombre se dedica a la caza y pesca. La vida que llevan es nómada
- **El patriarcado:** La autoridad pasa paulatinamente de la madre al padre y el parentesco se reconoce por la línea paterna. Se asocia con el inicio de la agricultura y por consecuencia con el sedentarismo. El grupo humano se estabiliza y crece. Se practica la poligamia, es decir, la posibilidad de que el hombre tenga varias esposas, lo que conlleva a un aumento de la población.
- **Familia extendida:** Está basada en los vínculos consanguíneos de una gran cantidad de personas incluyendo a los padres, niños, abuelos, tíos, tías, sobrinos, primos y demás. En la residencia donde todos habitan, el hombre más viejo es la autoridad y toma las decisiones importantes de la familia, dando además su apellido y herencia a sus descendientes. Se practica la monogamia, es decir, el hombre tiene sólo una esposa.

- **Familia nuclear:** También llamada "conyugal", está compuesta por padre, madre e hijos. Los lazos familiares están dados por sangre, por afinidad y por adopción. Habitualmente ambos padres trabajan fuera del hogar. Tanto el hombre como la mujer buscan realizarse como personas integrales (op. cit.).

Como concepto, existen varios autores que han tratado de definir familia bajo distintos lineamientos, podemos citar algunos de ellos:

Ball (1974, citado en Gracia y Musitu, 2000) la familia generalmente se percibe como grupos de personas que están vinculadas por lazos de sangre, y, en la mayoría de los casos matrimonio.

Glassner (1988, citado en Gracia y Musitu, 2000) afirma que la familia constituye la célula básica de la sociedad, a la cual da cohesión y estabilidad, es también una realidad positiva que se inscribe en el curso de la historia y se modifica con el paso del tiempo.

Reher (1996, citado en Gracia y Musitu, 2000) considera a la familia como la unidad conyugal, el grupo doméstico co-residente, la red extensa de parentesco y el desarrollo de los grupos de parentesco a lo largo del tiempo, en la medida que representan aspectos diferentes y complementarios de una institución que tenía y tiene capacidad para exigir lazos de lealtad y de autoridad.

Flaquer (1998, citado en Gracia y Musitu, 2000) percibe a la familia como un grupo humano cuya razón de ser es la procreación, la crianza y la socialización de los hijos, en tanto que la familia elemental es un grupo de parientes de primer grado (padres e hijos), que se encuentran en casi todas las sociedades. Considera que la importancia de la familia en el mundo actual radica en que de ella depende la fijación de las aspiraciones, valores y motivaciones de los individuos y por otra parte que resulta responsable en gran medida de su estabilidad emocional, tanto en la infancia como en la vida adulta.

Este concepto hace referencia a la familia como pequeña unidad que se configura a partir de las relaciones entre un hombre y una mujer legalmente

unidos por la institución del matrimonio como marido y mujer. Cuando un niño nace de esta pareja se crea la familia nuclear. Esta unidad comparte una residencia común y su estructura está determinada por vínculos afectivos, identidad común y apoyo mutuo.

“Esta forma de concebir a la familia por sentido común, es el reflejo de las creencias tradicionales respecto de cómo se configuran las relaciones emocionales y parentales, es decir el concepto de la familia nuclear retiene en su significado un poder tal que todas las otras formas de familia posibles tienden a definirse con referencia a ella, por ejemplo las familias adoptivas, las familias monoparentales, las familias homosexuales, las familias cohabitantes, las familias reconstituidas” (Gracia y Musito, 2000, p. 37).

Se puede considerar que el discurso ideológico en el pasado acerca de la familia como grupo extenso, que implica la presencia de abuelos que facilita los cuidados y la educación de los hijos, ha reducido su impacto en la conformación de la sociedad actual, dejando su lugar como grupos representativos a familias reducida o familia nuclear, en la que los esposos son los cuidadores principales de los hijos, y en caso de que ambos laboren fuera de casa, generalmente se apoyan en los servicios de guarderías o estancias infantiles para el cuidado de los menores.

Se tiene la idea de que la familia nuclear se volvió tal porque correlacionaba con las ideas funcionales de una economía industrial. Respecto a esta idea Parsons (1959 citado en Gracia y Musito, 2000) comenta que las características laborales de las sociedades industriales eran incompatibles con la estructura de la familia extensa y que la familia nuclear era la estructura ideal; debido a que las pequeñas unidades son geográfica y económicamente móviles, y de esta manera, son capaces de responder mejor a las demandas cambiantes de una economía industrial.

Actualmente se considera a la familia como un grupo de personas unidas por vínculos de parentesco, ya sea consanguíneo, por matrimonio o adopción que viven juntos por un período indefinido de tiempo. Constituye la unidad básica de la sociedad. Es una institución flexible, con una estructura

determinada, vínculos de parentesco y funciones en común que deben desarrollar y metas que deben alcanzar.

Podemos observar que a pesar de que existen varias definiciones acerca de familia, todos coinciden en que es un grupo de personas unidas por algún tipo de lazo o vínculo, ya sea de parentesco, o de sangre, y que representan la unidad básica de la sociedad, y que se va transformando con base en el momento social e histórico en el cual este inmerso (Gracia y Musitu, 2000).

Los vínculos de parentesco básicos que se generan entre sus miembros están dados por tres fuentes de origen:

- **Consanguínea**, el vínculo que existe entre descendientes de un progenitor común (padre, hijos, nietos, bisnietos, tataranietos, entre otros).
- **Afinidad**, es el nexos que nace con el matrimonio y las relaciones con los parientes del cónyuge (suegra, nuera, cuñada, entre otros).
- **Adopción**, vínculo que se origina entre el adoptado y los adoptantes.

El parentesco se mide por grados, es decir, el número de generaciones que separa a los parientes, siendo cada generación un grado. Además la serie de grados conforman una línea, es decir, la serie de parientes que descienden los unos de los otros o de un tronco común. Dos tipos de líneas se han reconocido:

- **Recta**: se compone de una serie de grados que se establecen entre personas que descienden unas de otras como padre-hijo-nieta.
- **Colateral o transversal**: se forma de una serie de grados que se establece entre personas que sin descender unas de otras, tienen un progenitor común como son los tíos, sobrinos, primos.

Asimismo, y a pesar de las modificaciones a los largo de la historia, en opinión de Turner y West (2001), los grupos familiares que integran la sociedad actual se pueden describir según tres formas generales de organización y parentesco, a saber:

a) La familia nuclear o elemental: es la unidad familiar básica que se compone de padre, madre e hijos. Estos últimos pueden ser la descendencia biológica de la pareja o miembros adoptados por la familia.

b) La familia extensa o consanguínea: se compone de más de una unidad nuclear, se extiende mas allá de dos generaciones y esta basada en los vínculos de sangre de una gran cantidad de personas, incluyendo a los padres, niños, abuelos, tíos, tías, sobrinos, primos y demás; por ejemplo, la familia de triple generación incluye a los padres, a sus hijos casados o solteros, a los hijos políticos y a los nietos.

c) La familia monoparental: es aquella que se constituye por uno de los padres y sus hijos. Esta puede tener diversos orígenes. Ya sea porque los padres se han divorciado y los hijos quedan viviendo con uno de los padres, por un embarazo a temprana edad, donde uno de los padres no quiere hacerse cargo del hijo o por el fallecimiento de uno de los cónyuges (Turner y West, 2001).

Como ya hemos visto hay diversos tipos de familia y por ello son múltiples las formas en que cada uno de sus miembros se relaciona y viven cotidianamente. Además, de acuerdo con la forma en cómo se perciben sus miembros, las ideas de cuidado y educación, la formación de los progenitores – y de los ascendentes-, los rasgos de tipo personal, se pueden describir las organizaciones familiares según las siguientes propiedades:

- **Familia Rígida:** Dificultad en asumir los cambios de los hijos. No admiten el crecimiento de sus hijos. Los hijos son sometidos por la rigidez de sus padres siendo permanentemente autoritarios.
- **Familia Permisiva:** En este tipo de familia, los padres son Incapaces de disciplinar a los hijos, y con la excusa de no ser autoritarios, les permiten hacer todo lo que quieran. En este tipo de hogares, los padres no funcionan como padres y en casos extremos no controlan a sus hijos por temor a que éstos se enojen.
- **Familia Inestable:** La familia que no está unida, los padres están confusos acerca de la educación y valores que quieren implantar en sus hijos, les es difícil mantenerse unidos y tienden a ser inestables.

- **Familia Estable:** La familia se muestra unida, los padres tienen claridad en su rol, mostrando seguridad acerca de la educación y valores que quieren implantar en sus hijos. Les resulta más fácil mantenerse unidos por lo tanto brindan una mayor estabilidad emocional a sus hijos (Turner y West, 2001).

Independientemente del tipo de familia que se presente, estas tienen funciones en común. Desde el aspecto social tienen importantes tareas, que tienen relación directa con la preservación de la vida humana como su desarrollo y bienestar, las cuales son:

- **Función biológica:** la familia tiene como base la reproducción humana.
- **Función educativa:** la familia infunde en sus integrantes valores, hábitos, y sentimientos.
- **Función económica:** satisface las necesidades básicas, como el alimento, salud, y vestido.
- **Función protectora:** da seguridad y cuidados a sus integrantes.

Además, la familia desempeña una función psicológica esencial para el ser humano: la socialización. A través de ésta, las personas se convierten en seres sociales y se forman una imagen de lo que son y del mundo que les rodea. La familia crea en el niño las bases de su identidad y le enseña a preciarse a sí mismo, es decir, desarrolla su autoconcepto y autoestima (Lilia y Marchetti, 1995; citado en Velázquez, 2006). Cuando llega la etapa de la adolescencia se incrementa la importancia del juicio de los iguales para valorarse a sí mismo, es por eso, que en esta etapa el adolescente puede ser más vulnerable a la presión grupal.

Ahora bien, las condiciones para el desarrollo individual que son dispuestas por la familia, en algunos casos se convierten en factores de riesgo importantes. El sistema familiar juega un papel fundamental en la aparición de numerosas conductas desadaptativas en los hijos. Se esperaría que las funciones que ejerce la familia, pudieran ser cumplidas y cubiertas en su totalidad, para brindar a sus integrantes, en especial a los hijos una estabilidad

tanto física como psicológica, sin embargo no en todos los casos es posible, por ejemplo los padres que viven en una situación económica baja y no pueden cubrir algunas necesidades básicas de sus hijos, tales como el alimento, generan en el hijo un desajuste físico; o en caso contrario, los padres que cumplen en brindar a sus hijos vestido y alimento, sin embargo no se comprometen en su educación, ni les dan la sensación de protección que estos necesitan (Velázquez, 2006).

Un ejemplo acerca de la familia generadora de una buena condición de desarrollo es la que se observó en un estudio acerca de la influencia de los padres y madres en el compromiso deportivo de futbolistas jóvenes. Se trabajó con una población de 893 jóvenes, 437 pertenecientes a la Federación Catalana y 456 a la Federación Balear de Fútbol (España). La edad promedio de la muestra se encontró entre un rango de entre 14 y 16 años. Los futbolistas pertenecían a equipos de distinto nivel competitivo: a) división de honor el nivel competitivo más alto para su edad en el país, y b) nivel regional en la zona de Cataluña y en la zona de las Islas Baleares. Los datos obtenidos en el estudio indican que la actividad deportiva en los jóvenes futbolistas es seguida de manera muy activa por sus padres, y se observó, que cuando el que se implica es solo uno de los padres, los jóvenes perciben que es el padre quién se implica más activamente en su actividad deportiva, así mismo se encontró que los deportistas de nivel competitivo alto que muestran un alto grado de compromiso con el fútbol, se divierten practicándolo y perciben que esta práctica les genera oportunidades. La implicación de las familias en la actividad de los futbolistas jóvenes hace que estos experimenten niveles más altos de apoyo y comprensión lo cual favorece en sus desempeño y compromiso con su actividad deportiva (Torregrosa et al., 2007).

Respecto a la familia como generadora de una mala influencia en el desarrollo del adolescente, encontramos que existen varios estudios longitudinales que han mostrado que la baja supervisión parental, que la disciplina basada en el castigo físico y el rechazo de los padres a los hijos, predicen un comportamiento violento. En un estudio realizado por Thornberry se observó que la influencia significativa de la exposición continuada a actos de violencia y de victimización influyen de forma determinante en el desarrollo

violento del niño, los resultados obtenidos, mostraron que esta exposición continua contribuye a que el niño exporte el comportamiento violento vivido en su casa hacia otros ámbitos tales como la escuela, trayendo como consecuencia un bajo rendimiento académico y una inadecuada interacción social con sus compañeros de escuela (Justicia et al., 2006).

Debido a lo anteriormente mencionado, es importante señalar el papel fundamental que ejerce la familia en el desarrollo psicosocial del adolescente, ya que con base en la dinámica familiar muchos de los ajustes psicológicos, emocionales y sociales, ocurren favoreciendo o perjudicando la transición por esta etapa y la inserción a la nueva vida adulta en el joven.

3.2 Estilos parentales

Como lo mencionamos anteriormente la familia es un conjunto de individuos que comparten lazos de sangre de orden directo y que generalmente comparten un mismo techo; bajo este precepto, estudiaremos las formas de interacción que se dan entre ellos, más específicamente entre padres e hijos. De aquí la importancia de abordar el tema de estilos parentales, que en general son las formas de interacción y crianza que ejercen los padres hacia los hijos.

“Los estilos parentales se definen como constelaciones de actitudes hacia los hijos que crean un clima emocional en el que se expresan las conductas parentales y adquieren significado cabal” (Aguilar, Valencia y Romero, 2007, p. 17).

Según Darling y Steinberg (1993, citado en Lemus, 2005) los estilos parentales son un conjunto de actitudes, prácticas y actitudes no verbales que caracterizan las interacciones padre-hijo a través de diversas situaciones, estos aspectos están altamente relacionados con el contexto y ambiente familiar en donde se halla el individuo; es decir los valores y las normas culturales determinan la conducta de los padres y el modo en que los hijos interpretan los objetivos, así como la forma, en que estos organizan su propia conducta.

Estos estilos son un conjunto de actitudes hacia el niño, que consideradas conjuntamente crean un clima en las que se expresan las conductas de los

padres. Evalúan tres aspectos de la dinámica familiar: el involucramiento y aceptación que los hijos perciben hacia ellos o en qué medida los hijos sienten que sus padres atienden sus necesidades; la exigencia y supervisión que evalúa la medida en que los padres establecen estándares claros a los hijos y supervisan diferentes aspectos de su comportamiento; y la autonomía que evalúa en qué medida los padres fomenta la expresión de la individualidad de sus hijos permitiéndoles hacer sus propios planes de actividades, apoyando sus intereses y animándoles a expresar sus puntos de vista (Lemus, 2005).

Uno de los autores más representativos sobre los estilos parentales es Diana Baumrind (1989, citado en Shaffer, 2000) quien estudio los patrones de relación entre padres e hijos, y las dimensiones conductuales de la sociabilidad en el niño, la seguridad en sí mismo, el logro y el auto control, para finalmente diferenciar tres estilos parentales:

- a) Estilo Autoritario: Se da cuando los padres creen en la restricción de la autonomía del hijo y valoran su obediencia, este tipo de estilo es muy restrictivo, ya que los padres imponen muchas reglas y esperan la obediencia estricta de estas, y raras veces o nunca le explican a los hijos porque es necesario obedecer todas estas regulaciones y a menudo se basan en tácticas punitivas energéticas para conseguir sus objetivos (por ejemplo, la afirmación del poder, mediante un castigo). En este tipo de estilo los padres no son sensibles a los puntos de vista en conflicto del hijo.
- b) Estilo Permisivo: Es cuando los padres proporcionan demasiada autonomía a los hijos siempre y cuando no se ponga en peligro la supervivencia física del hijo. Este es un patrón parental aceptado pero laxo, donde los adultos exigen relativamente poco y permiten que sus hijos expresen con libertad sus sentimientos e impulsos, no supervisan en forma estrecha las actividades de estos, y rara vez ejercen un control firme sobre su comportamiento.
- c) Estilo autorizativo: Es cuando los padres procuran dirigir las actividades del hijo de modo racional, y manejan los conflictos de modo que el adolescente se involucre en la solución de ellos, y de esta forma se

logran los comportamientos esperados en el hijo. Este es un estilo controlador pero flexible, en el que los padres implicados realizan demandas razonables a sus hijos, tiene cuidado en proporcionar fundamentos para obedecer los límites que establecen y aseguran que sus hijos sigan estos lineamientos. Estos padres son sensibles a los puntos de vista de sus hijos y buscan la participación de estos en la toma de decisiones familiares (Shaffer, 2000).

En sus trabajos, Baumrind (1967, 1991b, citado en Lemus, 2005) examinó las consecuencias de socialización en la temprana y mediana edad, apoyándose en la entrevista estructurada, la observación en el hogar y en el laboratorio, y en la aplicación de cuestionarios de personalidad.

Con base en estas investigaciones concluyó que los padres difieren en la forma en que emplean la autoridad, y que la tipología de los estilos, se asocia también con otros atributos parentales, tales como, los estilos de comunicación y las demandas de madurez. Así por ejemplo observó que los niños con padres autorizativos muestran una alta autoestima y adaptabilidad y bajos niveles de conducta antisocial, los hijos de padres permisivos, muestran una baja autoestima y conductas impulsivas, y pobres habilidades sociales; y finalmente los hijos de padres autoritarios, tienden a mostrarse poco cooperativos, faltos de iniciativa y con dificultades para tomar decisiones.

Posteriormente, Martin y Maccoby (1983, citado en Lemus, 2005) desarrollaron una reconceptualización acerca de los estilos parentales en función de dos dimensiones; la responsividad y la exigencia, dando lugar a cuatro estilos parentales:

- a) Autorizativo: Los padres manifiestan un estilo responsivo a las demandas de sus hijos, y viceversa; este estilo se caracteriza por un alto nivel de exigencia y de responsabilidad.
- b) Autoritario: Los padres en este estilo se caracterizan por una aserción de poder, donde esperan la obediencia de sus reglas, en ocasiones utilizan el castigo físico y a los hijos no se les permite hacer demandas. En este caso el nivel de exigencia es muy alto, pero la responsabilidad es baja.

- c) Permisivo: Los padres son razonablemente responsivos, pero evitan regular la conducta de sus hijos, imponen pocas reglas y realizan pocas demandas para el comportamiento de sus hijos, evitan la imposición de un castigo, y tienden a ser tolerantes a un grupo de conductas más amplio. En este caso los padres son muy sensibles y responsables, pero poco exigentes.
- d) Negligente: Los padres tienden a limitar el tiempo que invierten a las tareas parentales, involucrándose muy poco o nada. Este estilo se caracteriza por nula exigencia y nula responsabilidad.

Lamborn et al. (1991 citado en Aguilar, Valencia y Sarmiento, 2007), realizó un estudio acerca de los efectos de los estilos parentales en cuatro áreas del desarrollo psicosocial, este estudio mostró que los adolescentes que percibían a sus padres como autoritativos, presentaban puntuaciones más altas en competencias sociales y académicas, y puntuaciones bajas en desordenes afectivos y conductuales; lo contrario se logró al observar a los adolescentes que percibían a sus padres como negligentes, es decir puntuaciones más altas en desordenes afectivos y conductuales y más bajas en competencia social y académica. Los adolescentes que percibían a sus padres como permisivos, mostraron mayor confianza en sí mismos pero también una mayor tendencia al consumo de sustancias y mala conducta.

En un estudio realizado por la Universidad de Valencia, el cual intentaba estudiar las relaciones existentes entre los estilos parentales de socialización familiar, y el consumo de bebidas alcohólicas en los adolescentes; se empleo una muestra de 1100 adolescentes de ambos de sexos, escolarizados en centros públicos y privados. Se obtuvo una predicción del consumo de alcohol con base en seis factores de socialización familiar (sobrepotección, comprensión y apoyo, castigo, presión hacia el logro, rechazo, reprobación). En los resultados obtenidos se observó que el consumo de alcohol excesivo en los adolescentes se encuentra relacionado con la percepción filial de estrategias paternas basadas en la reprobación, la crítica, el castigo disciplinario y en ocasiones físico, así como la ausencia de canales comunicativos que posibiliten la transición y expresión de afectos en el sistema familiar; los sentimientos de insatisfacción observados en los hijos que sufren de rechazo

por parte de sus progenitores, reflejo la necesidad de una aprobación extra por parte de su grupo de iguales, y la práctica de conductas rituales de consumo e ingesta excesiva, y cuya magnitud es un indicador de vulnerabilidad individual a la presión grupal (Pons y Berjano, 1997; citado en Velázquez, 2006).

Weiss y Schuarz (1996 citado en Aguilar, Valencia y Romero, 2007) evaluaron las relaciones entre los estilos parentales propuestos por Diana Baumrind y varias medidas de personalidad, aprovechamiento escolar, uso de drogas, y alcohol en estudiantes universitarios. Los resultados obtenidos confirmaron los reportados por Diana Baumrind (1991 b, citado en Aguilar, Valencia y Romero, 2007) y mostraron efectos significativos principalmente en bajos puntajes de estudiantes con padres indiferentes y autoritarios –directivos. Los hijos con padres indiferentes se mostraron más rebeldes, egoístas, dominantes y desajustados que el resto e inclusive presentaron un mayor consumo de alcohol, mientras que los hijos con padres autorizativos presentaron puntajes más altos en calificaciones escolares que los hijos de padres autoritario-directivos.

La investigación realizada en nuestro país acerca de este tópico no ha sido muy extensa, pero si se conocen algunos datos importantes sobre el tópico, Aguilar, Vallejo y Valencia (2002, citado en Aguilar, Valencia y Sarmiento, 2007) en una investigación realizada en estudiantes de la carrera de derecho y pedagogía de una universidad privada de Papantla, Veracruz encontraron que el estilo permisivo estaba asociado con niveles altos de autonomía psicológica, auto eficacia, nivel académico y desempeño escolar que el estilo autoritario

Aguilar, Valencia, Martínez, Romero y Lemus (2007, citado en Aguilar, Valencia y Sarmiento, 2007) han planteado también la importancia de evaluar el impacto de cada uno de los padres sobre los hijos, específicamente de la madre, debido a que se ha señalado que el control por parte de la madre correlacionaba negativamente con autoestima, relaciones armoniosas y salud percibida, la calidez paterna esta relacionada con relaciones armoniosas y salud percibida; finalmente notaron que la relación entre el control materno y la

salud percibida, así como la relación entre la calidez paterna y la salud percibida, son medidas por la autoestima y las relaciones armoniosas.

En los últimos cuarenta años se ha acumulado evidencia empírica acerca de la influencia de los estilos parentales sobre distintas áreas del desarrollo del adolescente tales como el bienestar (Fine, Voydanoff y Donnelly, 1993, citado en Aguilar et al. 2007), el ajuste psicosocial (Lamborn, Mounts, Steinberg y Dornbusch, 1991, citado en Aguilar et al. 2007) y la autoestima (Buri, Louiselle, Misukanis y Mueller, 1998; Mboya, 1995, citado en Aguilar et al. 2007), el ajuste psicosocial, el logro académico, y la autoestima (Aguilar et al. 2007).

Sería importante ampliar la investigación acerca de la influencia de los estilos parentales sobre los adolescentes y de esta forma prevenir posibles problemas de identidad social, autoestima y ajuste psicosocial en los jóvenes, o reforzar sentimientos de competencia social, autoestima, y logro académico para ayudarles a transitar de la mejor manera posible esta difícil etapa.

CAPÍTULO 4. FAMILIA, ADOLESCENCIA y COMUNICACIÓN

En este capítulo abordaremos como la dinámica de familia y el estilo de comunicación que se genera en ella, se relacionan entre sí, y constituyen la base de la interacción familiar influyendo sobre el estilo de comportamiento que tendrán los hijos, en particular los hijos adolescentes. También hablaremos acerca de los factores de protección y riesgo en la comunicación familiar.

4.1 Comunicación en la Familia.

La comunicación familiar es, para Tesson y Youniss (1995 citado en Franco, 2005), el instrumento que padres e hijos utilizan para renegociar sus roles, constituyendo el medio por el cual su relación puede desarrollarse y cambiar hacia una mayor mutualidad y reciprocidad.

La comunicación es, en palabras de Noack y Krake (1998 citado en Franco, 2005), *“el motor de la transformación de las relaciones entre padres e hijos”* (p.67), lo cual implica que no es sólo un aspecto más que cambia durante la adolescencia de los hijos, sino que, sobre todo, comienza a reconocerse como un elemento fundamental en la transformación de dicha relación.

Musitu, et al. (2001), mencionan que *“durante la adolescencia, la familia se encuentra con el deber de sincronizar dos movimientos antagónicos que se presentan con una creciente intensidad: la tendencia del sistema hacia la unidad, al mantenimiento de lazos afectivos y al sentimiento de pertenencia, por un lado, y la tendencia hacia la diferenciación y la autonomía de los miembros singulares, por otro”* (p.23-24).

La adolescencia es una etapa difícil y en la que suelen surgir frecuentes desavenencias entre padres e hijos, determinadas en muchos casos por la existencia de perspectivas diferentes sobre la cantidad y el grado de control que los padres deberían tener sobre distintos aspectos de la vida del adolescente. Sin embargo, y a pesar de la existencia de recurrentes temas de discusión, la adolescencia no implica una separación afectiva del contexto familiar. De hecho, la calidad de esta relación constituye un importante recurso para el adolescente (Musitu et al., 2001).

Papalia et al. (2004) comenta que en la etapa de la adolescencia la cantidad de tiempo que pasan los jóvenes con su familia disminuye considerablemente, esta separación no es un rechazo hacia la familia sino una respuesta a las necesidades del desarrollo; los jóvenes a menudo se retiran a su cuarto para distanciarse de las demandas de las relaciones sociales, recuperar la estabilidad emocional y reflexionar acerca de su identidad.

Las variaciones étnicas y culturales dicen mucho de cómo afectan el desarrollo psicosocial y por ende la relación y la comunicación que establecen con sus familias. Por ejemplo los adolescentes afroamericanos, consideran a su familia como un refugio en el mundo hostil, suelen mantener relaciones familiares más íntimas que con los padres. Los adolescentes blancos suelen tener relaciones más íntimas con los pares que con sus padres; los mexicano-americanos tienden acercarse más en la pubertad a sus padres; en cambio los chino-americanos de familias inmigrantes tienen una mayor necesidad de adaptarse a la sociedad estadounidense por lo que a menudo entra en conflicto con las obligaciones familiares tradicionales y crean relaciones más distantes con sus padres (Papalia, et al. 2004).

En esta etapa los adolescentes en general sienten tensión entre la dependencia de sus padres y la necesidad de desprenderse, a menudo los padres tienen sentimientos mezclados, desean que sus hijos sean independientes, pero encuentran difícil dejarlos ir. Los padres tienen que decidir entre dar a los adolescentes suficiente independencia y protegerlos en las fallas de juicio por la inmadurez. Con frecuencia estas tensiones dan lugar a conflictos familiares.

El carácter de la comunicación y las interacciones familiares cambia drásticamente durante esta etapa. En este proceso suelen surgir conflictos con respecto al ritmo del crecimiento de los adolescentes hacia la independencia; la mayoría de las discusiones tienen que ver con asuntos cotidianos como quehaceres domésticos, tareas escolares, dinero, citas con amigos, más que con valores fundamentales (Laursen, 2001 citado en Papalia, Wendkos y Duskin, 2004). Algunos de estos temas menores son pretextos para unos más serios, como el consumo de drogas, alcohol, el sexo. Esto adicionado a la

acumulación de dificultades frecuentes ocasiona una atmósfera familiar estresante.

El conflicto familiar es más frecuente en la adolescencia temprana, cuando la alteración emocional es mayor, esta frecuencia en los conflictos está relacionada con las presiones de la pubertad y la necesidad de afirmar su autonomía. En cambio en la adolescencia media y tardía, los conflictos se tornan más intensos y son producto de las tensiones emocionales que se generan cuando los adolescentes ponen a prueba su independencia, también reflejan la renegociación del equilibrio del poder entre padre e hijo (Fuligni y Eccles, 1993; Laursen et al; 1998 citado en Papalia, Wendkos y Duskin, 2004).

De manera independiente del grupo étnico, el nivel de comunicación patológica y discordia familiar, depende principalmente de la personalidad de los adolescentes y del trato que reciben de sus padres. Esto explica porque en algunas familias los desacuerdos desaparecen mientras que en otras escalan en confrontaciones importantes.

Según Papalia et al. (2004) la comunicación de los padres y los adolescentes fluye de manera más natural cuando se comprometen en una tarea compartida, y dialogan de forma más efectiva, esto debido a que la mayoría de los adolescentes se sienten más cercanos a sus padres, piensan más positivamente con respecto a ellos, aprecian su aprobación y concuerdan con valores similares en los temas importantes.

Esto da como resultado una comunicación positiva, es decir, el cómo, cuándo y porque se dice determinada cosa son aspectos centrales de las relaciones familiares eficaces. En este contexto el oyente o el receptor (los padres o los hijos) se forman una opinión acerca del que le habla y esa opinión contribuye a su vez a formar una imagen que desempeña un importante papel en el éxito o fracaso de la comunicación.

Según Aguilar (2002) debido que el dialogo constituye la base de toda comunicación humana y en este caso de la interacción familiar, la capacidad de los padres para conversar inteligentemente con sus hijos es de suma importancia. La eficacia depende tanto de la manera en que les presenten las

ideas y mensajes a sus hijos, así como la manera en como ellos los reciban. No solo se trata de hablarles sino de transmitir un mensaje de forma adecuada, de convencer, de dar y recibir información.

La comunicación positiva y eficaz se logra cuando se produce un cambio en la manera de pensar, sentir o actuar de la persona que recibe la idea o mensaje. Las características de este tipo de comunicación es que es:

- Permanente: siempre es posible realizarla
- Abierta: hay disposición por ambas partes de dar y recibir
- Intima: se establece de uno a uno
- Equivalente: permite la relación de igualdad entre quienes se comunican
- Sincera y auténtica: facilita la comunicación sin engaños
- Desinteresada: no busca el beneficio propio, su gratificación es la mejora
- Intencionada: ambas partes deben de querer comunicarse
- Comprensiva: Saber aceptar las ideas y opiniones del otro
- Humilde: quién se comunica sabe ceder y olvidarse de sí mismo

Un estudio realizado en la Universidad de Valencia con una población de 1047 adolescentes de 12 a 20 años de ambos sexos acerca de la comunicación familiar y el bienestar psicosocial del adolescente, tuvo como objetivo estudiar las posibles diferencias en la comunicación de padres e hijos en función de la edad y sexo, y la relación entre la calidad de la comunicación con la autoestima y la depresión; dos factores importantes que reflejan el bienestar psicosocial del adolescente.

Los resultados obtenidos fueron que si bien no existe una diferencia tan significativa en la comunicación familiar en función de la edad, si existe una diferencia significativa en la apertura de la comunicación, es decir tanto el varón como la mujer mantienen una misma apertura en la comunicación que mantiene con la madre, mientras que con el padre los hijos varones suelen ser

más abiertos en esta etapa, a diferencias de las jóvenes mujeres, quienes se muestran más reservadas con sus padres.

Se encontró también una relación positiva entre una adecuada comunicación familiar y un mayor bienestar psicosocial en el adolescente, en resumen una mayor apertura en la comunicación con los padres se relaciona con una mayor autoestima y un menor ánimo depresivo (Cava, 2003, p.1-9)

Existen también problemas de comunicación es decir la comunicación negativa, la cual se da debido a barreras de la comunicación, y son una dolencia real que aqueja los procesos vitales y las relaciones familiares, estas barreras causan impedimentos en la comunicación y la convierten en un proceso inoperante que no cumple los objetivos propuestos y en ocasiones no permite su realización.

Según Aguilar (2002) una de las barreras es la filtración en la cual quien transmite el mensaje manipula la información a fin de que sea vista más favorablemente por el que la recibe, a medida que la información va avanzando de jerarquía esta se va modificando y sintetizando, por ejemplo el hijo adolescente que le explica a sus padres las razones por las cuales lo sancionó la maestra, antes de que estos acudan a una cita en la escuela.

Otro muro en la comunicación lo constituye la percepción selectiva, es decir las personas, ven y oyen de modo selectivo basándose en sus necesidades, motivaciones, educación y experiencias personales; proyectan sus intereses personales en la comunicación al ir la descifrando, "no vemos la realidad sino que interpretamos lo que vemos y a eso lo llamamos realidad" (Robbins, 1987 citado en Aguilar, 2002), por ejemplo cuando los padres le manifiestan al hijo que están molestos por sus malas notas en la escuela, entonces el hijo interpreta que ya no le quieren y por ende se generan en él sentimientos de depresión y baja autoestima.

Inclusive el lenguaje puede considerarse una barrera en la comunicación debido a que las palabras significan cosas diferentes para cada persona. La edad, la escolaridad y el sistema cultural son las variables que inciden en el lenguaje que utiliza el sujeto y en las definiciones que damos a las palabras.

Este tipo de comunicación se caracteriza por gritos, conflictos, burlas, insultos, reproches, amenazas, discusiones e inclusive violencia., que pueden generar en los hijos sentimientos de inseguridad, tristeza, aislamiento, y desconfianza y provocarles serios problemas en el desempeño de las esferas social y psicológica.

En este tipo de comunicación se da con frecuencia el monólogo, que entorpece y deteriora las relaciones familiares, al monologante en realidad no le interesa ser escuchado o respondido, está convencido de lo que dice, se cierra a toda posibilidad de recibir e intercambiar ideas, impide que otros influyan en sus opiniones y les hagan cambiar de ideas. Esto genera al interior de la familia específicamente en los hijos un distanciamiento emocional, afectivo y comunicativo que puede desembocar en problemas de vandalismo, adicciones, alcoholismo, sexo y embarazos no deseados (Aguilar, 2002).

En un estudio realizado en Valencia (Estévez, Musitu y Herrero, 2004) a 875 adolescentes (47% varones y 53% mujeres) de entre 11 y 16 años, con una edad media de 13.7, se analizó la influencia de la comunicación familiar con el padre y la madre (por separado) y del ajuste escolar (autoestima escolar y problemas de victimización) en la salud mental del adolescente (malestar psicológico, sintomatología depresiva y estrés percibido). Los resultados obtenidos fueron los siguientes:

Se demostró una relación e influencia directa entre el contexto familiar y escolar en el ajuste psicológico del adolescente y el desarrollo de posibles síntomas depresivos, de ansiedad y estrés, en segundo lugar se observó que los problemas de comunicación en el contexto familiar pueden convertirse en problemas de ajuste en el contexto escolar, lo que a su vez influyen negativamente en la salud mental del adolescente. La comunicación negativa con el padre por ejemplo, parece relacionarse con la victimización en la escuela y problemas de ajuste psicológico, es posible también que esta relación negativa entre padres e hijos genere un “esquema de víctima” en el hijo, es decir provocar que los adolescentes se perciban como débiles y se comporten de tal modo que inviten a ser victimizados por sus iguales.

En tercer lugar, la percepción del adolescente sobre una comunicación familiar positiva se relaciona positivamente con la autopercepción que tiene de su funcionamiento escolar, lo que a su vez se asocia negativamente con el malestar psicológico. En cuarto lugar aunque no fue el objetivo explícito del estudio, se encontró la ausencia de la relación entre la autoestima escolar y la victimización, es decir estas dos variables ejercen una influencia independiente en el malestar psicológico, sin embargo los trabajos sobre estos factores no muestran aún resultados concluyentes.

Por último los análisis relacionados en función del sexo del adolescente muestra que existen diferencias entre la configuración de comunicación con la madre y el padre, los varones por ejemplo conceden menos importancia a los patrones ofensivos de comunicación con el padre, mientras que para las chicas este patrón constituye un síntoma evidente de que hay una comunicación familiar pobre (Estévez, Musitu y Herrero, 2004, p.81-87).

Según Aguilar (2002) la comunicación también puede fallar debido a otros factores como:

- El emisor: que no sea capaz de expresar con claridad lo que desea, utilice un lenguaje inapropiado, desconozca al receptor o bien no logre identificarse con él o con su situación.
- Al mensaje: porque falte claridad, se expongan demasiadas ideas al mismo tiempo saturando al receptor, o el mensaje carezca de la adecuada motivación
- Al canal: porque se utilicen pocos medios para enviar la información, se utilicen canales ineficientes o inadecuados
- Al receptor: porque no logre recibir adecuadamente el mensaje, lo reciba en un momento inapropiado, o no comprenda lo que el emisor quiere decir, y carezca de motivación para aprender

Asimismo la comunicación de retorno o respuesta, es decir cuando el receptor recibe el mensaje y a su vez emite una respuesta, puede fallar si existe incapacidad en el receptor para convertirse en emisor y dar una

respuesta o nuevo mensaje, o bien, no le da la debida importancia al mensaje recibido, retarda el mensaje de respuesta, o camuflajea la respuesta confundiendo al receptor (Franco, 2005). Todos estos elementos provocan una comunicación negativa o inclusive la falta de ella, y como ya lo mencionamos anteriormente la afectación del desarrollo del adolescente.

Es por eso que es fundamental la comprensión de los elementos que integran una comunicación eficaz y positiva, y de esta forma llevar a la práctica los distintos caminos para alcanzarla, como la tolerancia, el respeto, y el entendimiento mutuo de las necesidades del otro; para así beneficiar y ayudar al adolescente en la transición de esta etapa hacia la adultez.

Así, en cuanto al bienestar psicosocial del adolescente, cabría señalar que una comunicación familiar adecuada parece ser un importante recurso durante la adolescencia, la existencia de una relación positiva entre una adecuada comunicación familiar y un mayor bienestar psicosocial del adolescente. En concreto, una mayor apertura en la comunicación con los padres se relaciona con una mayor autoestima y con un menor ánimo depresivo; siendo la relación negativa causante de diversos problemas conductuales y emocionales en el adolescente (Cava, 2003).

4.2 Estilos parentales y comunicación entre padres y adolescentes.

Dentro del grupo familiar existen una serie de interacciones sociales que por su carácter continuo y significativo, influyen de manera determinante y decisiva en el desarrollo psicológico. La relación familiar se construye por la totalidad de las interacciones ocurridas entre sus integrantes; las cuales a su vez están influenciadas por la crianza, y por variables individuales, genéticas y culturales.

Se han revisado varias investigaciones que apoyan la idea de que la mayoría de las familias, incluso aquellas que han tenido una relación armónica desde la niñez, durante la adolescencia de los hijos se van a caracterizar por una serie de desajustes y de mayor conflicto.

Según Arranz (2004), la comunicación entre padres e hijos suele deteriorarse en algún momento entre la infancia y la adolescencia con claros

cambios en los patrones de interacción. Por ejemplo pasan menos tiempo juntos, establecen menos conversaciones, y las interrupciones a los padres se tornan más frecuentes; es decir la comunicación se hace más difícil. Aunque estas discusiones no conllevan un deterioro irreversible de la relación, si tendrán un efecto acumulativo sobre el estado emocional de los progenitores, que son quienes se ven más afectados por el conflicto parento-filial. Regularmente, después de la discusión familiar, el hijo adolescente suele recuperarse más rápidamente, percibiendo los conflictos como una forma de ir ganando autonomía, mientras que los padres pueden vivir estos conflictos como una pérdida de poder (Steinberg, 1994; Steinberg, 2001, citados en Arranz, 2004).

Muchas de las frustraciones relacionadas con el conflicto están mayormente asociadas con la forma de solucionarlo que con su frecuencia o su temática, esto provoca que muchas de las discusiones se resuelvan mediante la sumisión de una de las partes, o por la evitación o abandono de la discusión más que por la resolución mediante el acuerdo y el compromiso. Esto trae como consecuencia más conflicto y la restricción para la adquisición de habilidades de resolución.

Muchos padres pueden presentar una inercia a mantener el mismo estilo parental evitando introducir modificaciones en la relación con su hijos adolescente, aunque su dinámica cotidiana sea disfuncional.

Cuando los conflictos logran resolverse satisfactoriamente, estos pueden tener una influencia positiva por actuar como catalizadores que contribuyen a facilitar un reajuste en las relaciones familiares, las discusiones y conflictos harán ver a los padres que el adolescentes tiene nuevas necesidades y que requiere de un trato diferente al que recibía en su niñez.

Analizando las influencias familiares, son muy diversas las variables que los investigadores han tenido en cuenta, entre las que se destaca los estilos parentales. En algunos estudios longitudinales (Collins et al., 2000; Steinberg y Silk, 2002 citados en Arranz, 2004) se hace hincapié en el estilo parental practicado sobre el desarrollo y ajuste psicológico en el adolescente en distintos momentos evolutivos de su vida. Se ha señalado, que una práctica

educativa específica tiene efectos distintos en función del clima emocional en el que promueven a partir de dicha práctica. Por ejemplo, la implicación paterna en asuntos escolares de los adolescentes y los efectos positivos que se generan a partir de este involucramiento, se observan en mayor medida en estilos democrático o autoritativo (Steinberg, Lamborn, Dornbusch y Darling, 1992 citados en Arranz, 2004).

Como parte del estilo parental, el afecto es un factor importante que impacta ajuste y desarrollo psicológico del adolescente. Baumrind mencionaba que si en la infancia el cariño y apoyo parental eran fundamentales, en la adolescencia se pueden mantener relaciones afectivas que se tornan iguales o más importantes. En esta etapa el adolescente necesita unos padres cercanos y afectuosos que le brinden su apoyo en momentos difíciles y mantengan una comunicación fluida entre ellos. En términos generales los chicos que manifiestan tener una relación más cercana y afectuosa con sus padres suelen mostrar un mejor ajuste o desarrollo psicosocial incluyendo la confianza en sí mismos, competencia conductual y académica, autoestima y bienestar psicológico, y menos problemas comportamentales, así como síntomas depresivos. Además en este caso es más probable que los hijos se muestren más receptivos a la socialización con sus padres y menos rebeldes ante las estrategias de control ejercidas por los padres. El caso contrario sucede en un contexto familiar caracterizado por intercambios hostiles y falta de afecto, donde las relaciones entre padres e hijos suelen ser difíciles y conflictivas, provocando en el adolescente problemas de ajuste tales como depresión o tentativas de suicidio. (Arranz, 2004).

En los últimos años se ha demostrado con bastante contundencia que el estilo democrático es el que favorece en mayor medida el desarrollo de chicos y chicas; por ejemplo los hijos de padres democráticos presentan niveles más altos de autoestima y desarrollo moral, manifiestan un mayor interés hacia la escuela, una mayor motivación y por ende un mejor rendimiento. (Arranz, 2004).

Por el contrario los adolescentes que viven en un ambiente indiferente tienden a presentar problemas emocionales y conductuales, debido a la falta de

afecto y control para su comportamiento. En niveles intermedios aparecen los hijos de padres autoritarios y permisivos, mientras que las principales dificultades de los primeros suelen ser la poca confianza en ellos mismos y síntomas depresivos, los problemas de conducta son las manifestaciones desajustadas de los segundos. La influencia de los estilos parentales aparece ilustrada en la tabla 2.

Como lo mencionamos anteriormente el estilo democrático es el que contribuye en mayor medida al correcto desarrollo de los adolescentes, los padres que practican este estilo además de ser cálidos y afectuosos, de supervisar y guiar su conducta, apoyan la autonomía del adolescente, aceptando y apoyando la independencia del joven. Según Steinberg y Silk (2002, citado en Arranz, 2004) tres son los motivos por los que el estilo democrático fomenta el bienestar del adolescente: el primero, el adecuado balance entre control y autonomía, el segundo, los intercambios comunicativos que promueven el desarrollo intelectual como competencia psicosocial general, y el tercero la calidez y afecto del estilo que de esta forma facilitan la socialización de los padres con su hijos (Arranz, 2004).

Tabla 2. Estilos parentales y consecuencias esperadas en el desarrollo del adolescente.

PADRES	HIJOS
DEMOCRÁTICOS	Alta autoestima Buena actitud y rendimiento escolar Escasos problemas de conducta Baja conformidad ante el grupo
PERMISIVOS	Alta autoestima Escasos problemas emocionales Problemas de conducta Consumo de drogas
AUTORITARIOS	Obediencia y orientación al trabajo Baja autoestima Identidades hipotecadas En algunas ocasiones hostilidad y rebeldía

INDIFERENTES

Baja autoestima
Baja motivación y rendimiento escolar
Problemas de conducta y consumo de drogas
Alta conformidad ante el grupo

Por otro lado, según Dornbusch et al. (1987 citado en Aguilar, Valencia y Sarmiento, 2007) la paternidad autorizativa se correlaciona positivamente con el desempeño escolar del adolescente, mientras que la paternidad autoritaria y permisiva se relaciona negativamente.

En nuestro país se han realizado estudios acerca de estilos parentales. Por ejemplo se desarrolló un instrumento para evaluar los estilos parentales percibidos por estudiantes mexicanos en los cuales se buscaba determinar las relaciones entre los estilos parentales y varias medidas de desarrollo psicosocial empleando una muestra de estudiantes de bachillerato. Los resultados obtenidos revelaron que los jóvenes que percibían a sus padres como autorizativos o permisivos obtuvieron puntuaciones significativamente más altas en relación a la orientación en la escuela y a la competencia académica, que los jóvenes que percibieron a sus padres como negligentes, y de hecho estos últimos mostraron puntuaciones más altas en depresión y dependencia que los jóvenes de padres autorizativos (Aguilar, Valencia y Romero, 2007).

En otro estudio realizado por Aguilar, Valencia, Martínez, Romero y Lemus (2007 citado en Aguilar, Valencia y Sarmiento, 2007) se tuvo como propósito investigar las diferencias entre los estilos parentales de cada uno de los padres y sus relaciones con medidas psicosociales en estudiantes universitarios. Los resultados obtenidos revelaron que los jóvenes que percibieron a sus padres como autorizativos o permisivos mostraron niveles más altos de autoestima y autoconfianza que los jóvenes que provenían de hogares negligentes. Finalmente los hijos de madres percibidas como autoritarias mostraron niveles más altos en morosidad y evitación del trabajo que los de madres negligentes.

En suma, de los estudios realizados sobre estilos parentales se puede considerar que el estilo autoritario y negligente, son aquellos que se asocian con problemas emocionales y de comportamiento en los adolescentes, mientras que el estilo autorizativo y permisivo se asocian con un adecuado ajuste psicosocial, una buena autoestima y una mejor integración social.

4.3 Influencia del estilo de comunicación sobre el desarrollo del adolescente.

Como bien sabemos la familia es un contexto fundamental donde el estilo de comunicación que se genera dentro de ella, es básico en el desarrollo y ajuste psicosocial del adolescente, es por eso la importancia de mencionar los factores de protección y de riesgo para detectar si se está llevando a cabo una adecuada intervención en la comunicación con el adolescente, y de esta forma tratar de mejorar los canales de comunicación entre padres e hijos.

Como ya hemos mencionado anteriormente la relación entre padres e hijos durante el período de adolescencia muestra una serie de importantes cambios. Según Erikson (1959, citado en Pérez, Fuster y Musitu, 1998) la necesidad de asociación y pertenencia a un grupo por parte del adolescente se debe a que el joven persigue el logro de una mayor independencia respecto al ambiente familiar para así llegar a la consolidación de una identidad adulta.

En este sentido Belsky (1967, citado en Pérez, Fuster y Musitu, 1998) menciona que la adolescencia es un período de lanzamiento en el cual los adolescentes luchan por su independencia y el cual finaliza con el abandono del sistema familiar. En esta etapa la comunicación entre los distintos miembros del núcleo familiar juega un papel fundamental dentro de la atmósfera de la familia repercutiendo en el clima emocional y psicológico de ésta, encontrándose así una influencia directa de la comunicación entre padres e hijos con la autoestima y ajuste escolar en el adolescente. En el caso contrario se ha encontrado también evidencia de efectos perjudiciales en el adolescente debido al funcionamiento anómalo de la comunicación

intrafamiliar, como desajuste escolar, comportamiento agresivo con integrantes de su círculo social o superiores, entre otros.

Según Oliva (2006) en esta nueva etapa de la vida, los padres deben detectar las necesidades del adolescente, las cuales son distintas respecto de a las que se presentan en la infancia, para poder identificar oportunamente, posibles problemas que puedan llegar a ser importantes (que con frecuencia aparecen asociados con la negligencia parental).

En esta etapa, los jóvenes aún necesitan el cariño y apoyo de los padres para enfrentar adecuadamente y con la suficiente seguridad emocional, los numerosos retos y situaciones que vivirá a lo largo de la adolescencia. Asimismo el adolescente manifiesta la necesidad de disponer de una mayor autonomía y mayores posibilidades de tomar decisiones y participar de forma activa en distintos entornos por ejemplo, la escuela o la familia.

Además de lo anterior, es importante destacar que los padres deben ser conscientes de estas necesidades y de esta forma apoyar a sus hijos, ya que muchos de los problemas de esta etapa surgen por la falta de ajuste y adecuación entre lo que necesita el adolescente y lo que encuentra en casa (Oliva, 2006).

4.3.1 Factores de protección (formas efectivas de comunicación).

Como ya lo hemos mencionado mostrar afecto, apoyo y establecer una buena comunicación durante esta etapa es tan importante como en la infancia, ya que durante estos años los jóvenes deberán hacer frente a situaciones nuevas que podrían generarles en algunas ocasiones estrés. Es común que los padres tiendan a minimizar los problemas de los adolescentes tales como bajas calificaciones escolares, la expulsión de un equipo deportivo o la ruptura con un amigo, pero estas situaciones pueden llegar a tener gran impacto sobre los chicos.

El objetivo principal de los padres debe ser el establecer una buena relación con sus hijos, por ejemplo dedicar tiempo para realizar actividades recreativas, hablar acerca de temas que preocupen o interesen a sus hijos, de igual forma hablar sobre sentimientos e inquietudes personales de los padres,

ya que de esta manera los progenitores estarán transmitiendo el mensaje al adolescente de que lo consideran lo bastante maduro como para confiarle algunas preocupaciones (Arranz, 2004).

De acuerdo con Stattin y Kerr (2000, citado en Oliva y Parra, 2004) cuando existe una buena comunicación es más probable que sean los mismos adolescentes quienes tengan la iniciativa de compartir con sus padres muchas de sus preocupaciones, amistades o actividades cotidianas, es decir, surge la auto-revelación, en la cual los jóvenes tienen la confianza de hablar con sus padres sobre situaciones o vivencias propias de su edad, con lo cual a su vez, los padres pueden supervisar de forma más cercana el comportamiento de sus hijos.

En un estudio realizado en España con 1417 adolescentes de nivel socioeconómico bajo, se analizaron los estilos de vida (consumo de tabaco, alcohol, hábitos alimenticios, actividad deportiva, sexualidad, autoimagen, relación con los iguales, vida escolar) y su relación con la calidad en las relaciones padres– hijos; y cómo la comunicación, el apoyo de los padres y el acuerdo sobre estos temas educativos, se muestran como factores de protección asociados a los estilos de vida saludables en todas las edades. En los resultados obtenidos se observó que la calidad de las relaciones padres-hijos, está asociada con los estilos de vida que se observa en los adolescentes estudiados, asimismo la disponibilidad del padre para involucrarse en los asuntos de los hijos, su capacidad de comunicación y el grado de apoyo manifestado hacia el adolescente, son variables que afectan positivamente el desarrollo del adolescente en varias áreas.

En general, las buenas relaciones familiares en sectores sociales desfavorecidos son un factor protector de primer orden que irradia su influencia hacia los contextos de los iguales y la escuela que puede minimizar algunas influencias adversas del medio (Rodrigo, et al., 2004).

La comunicación para que sea efectiva y favorable a la salud familiar debe darse de forma clara, coherente y afectiva. La comunicación y las relaciones humanas exitosas son un factor clave para gozar de un estado de salud mental y emocional. Una buena comunicación familiar se caracteriza por

integrantes que se escuchan los unos a los otros, donde ninguno se precipita a dar una respuesta rápida, sino donde guardan silencio mientras se escucha al otro. Al finalizar se brinda una respuesta o sugerencia con la mayor neutralidad posible. Los padres fomentan en sus hijos valores, tales como el respeto y la honestidad, y en todo momento se les incita a expresar sus ideas y opiniones sin que estas sean criticadas o rechazadas.

Es decir los factores primordiales de una buena comunicación entre los integrantes de una familia, son el diálogo y el cariño manifestados de los padres a sus hijos, donde estos practiquen o realicen actividades recreativas y se establezcan momentos de calidad en la convivencia familiar (Aguilar, 2002). Cuando se logra establecer un ambiente de comunicación y confianza en la familia, los hijos generalmente se muestran más desenvueltos y aptos para establecer relaciones sociales con personas de su entorno, también muestran una salud emocional importante, es decir un buen ajuste emocional y psicológico.

4.3.2 Factores de riesgo (formas poco efectivas de comunicación).

Una de las causantes de una mala comunicación entre padres e hijos es que con frecuencia los padres se limitan a cuestionar a los hijos, provocando así una comunicación estrictamente unidireccional que es rechazada de inmediato por el adolescente por considerarla una invasión a su privacidad.

Por ejemplo, según Aguilar (2002) gran parte de los mensajes que los padres dirigen a los hijos están cargados de críticas a sus errores, referencias a sus defectos, ordenes y sermones. Si se tiene en cuenta que los jóvenes están construyendo su identidad, (y pueden tener muchas dudas respecto a su valía personal), es comprensible que sean extremadamente sensibles a estas críticas y traten de evitar estos intercambios comunicativos que contribuyen muy poco a mejorar su autoestima. Son muchos los obstáculos que pueden surgir en esta etapa imposibilitando la comunicación entre padres e hijos, por ejemplo, la falta de recursos y habilidades parentales, la escasez de tiempo con los hijos, dificultades familiares o conyugales o incluso los padres que saben que tienen que hacer para favorecer el desarrollo de sus hijos, sin embargo no saben cómo hacerlo. Una forma de evitar o disminuir estos factores negativos

es abordando a los adolescentes de una forma positiva y natural, es decir, en donde se le tome en cuenta su opinión y no se le recrimine o juzgue con comentarios negativos. De esta forma el joven sentirá confianza con sus padres a conversar sobre cuestiones de su vida diaria y aceptará más fácilmente sugerencias u observaciones por parte de sus padres (Aguilar, 2002 y Arranz, 2004).

Numerosos estudios indican que la influencia de la familia trasciende hacia la relación del adolescente con los iguales, así, la escasa presencia física o accesibilidad de los padres, y la falta de supervisión de estos, acompañada por la ausencia de comunicación, con los hijos en relación con las actividades de la vida diaria, se asocia con una mayor tendencia relacionarse con los iguales de forma conflictiva y realizar conductas de riesgo o de carácter antisocial (Rodrigo et al., 2004).

Por ejemplo, en un estudio realizado con 1,049 adolescentes de ambos sexos con edades comprendidas entre 11 y 16 años se analizó la relación existente entre determinados factores familiares y escolares, en la actitud del adolescente hacia la autoridad institucional y la conducta violenta en la escuela. Los resultados obtenidos mostraron una estrecha relación entre la comunicación negativa con el padre y la conducta violenta en el hijo en el contexto escolar. Por otra parte se observó también, que si bien el estilo de comunicación con la madre y la percepción y expectativas del profesor, son dos factores asociados también con los problemas de conducta en la escuela, esta relación podría ser más bien indirecta, a través del autoconcepto del adolescente y de su actitud hacia la autoridad institucional.

En este sentido se ha observado que los problemas de comunicación familiar especialmente con la madre, pueden constituir un factor de riesgo y devenir en una autopercepción negativa del hijo respecto de su contexto familiar (Estévez, Murgui, Moreno y Musitu, 2007). Por último se encontró una influencia indirecta del padre, la madre y el profesor en el comportamiento violento del hijo-alumno fundamentalmente a través de su efecto en el autoconcepto familiar y escolar.

Una comunicación familiar negativa se caracteriza por una alteración de los procesos de interrelación familiar que afecta y da lugar a dobles mensajes: mensajes indirectos y comunicaciones incongruentes que tienen como principal causa dilemas no resueltos y que se pueden poner de manifiesto, por ejemplo, en conflictos y limitaciones impuestas por la familia (Herrera, 2000). Cuando los padres tienen una comunicación caracterizada por gritos, insultos y señalamiento de errores, de poco sirve que expresen afecto a los hijos, si en sus acciones no existe el respeto, la comprensión, y la tolerancia (Aguilar, 2002).

Una comunicación familiar negativa provoca que sus integrantes omitan opiniones y sentimientos, o bien los manifiesten a través de gritos e inclusive agresiones, acumulen sentimientos de enojo y propicien relaciones familiares desiguales, donde no existe la reciprocidad. Esta situación provoca sentimientos de depresión e insatisfacción personal en todos sus integrantes, así como un desajuste emocional importante.

En suma, en este capítulo se ha hecho referencia al medio familiar como factor determinante para el desarrollo del adolescente y al estilo democrático como óptimo en la educación hacia los hijos. La comunicación como ya lo hemos mencionado es un proceso que tiene como finalidad la transmisión de una idea o mensaje de una persona a otra para llegar a un consenso, y específicamente en este caso la comunicación en la familia es un factor fundamental para un correcto desarrollo y armonía entre sus integrantes.

Por ejemplo la práctica de una correcta comunicación entre padres e hijos conlleva a un bienestar psicosocial en el adolescente, lo cual se ve reflejado en jóvenes con relaciones sociales acordes y sanas para su edad, buen desempeño académico, una autoestima adecuada, y una confianza notoria con sus padres.

Finalmente podemos concluir que una adecuada transición de la etapa de la adolescencia está determinada entre otros factores, por una buena comunicación entre padres e hijos lo cual beneficia la calidad de vida de sus integrantes y la correcta inserción del joven a una vida adulta.

CAPITULO 5. Taller para mejorar la comunicación entre padres e hijos adolescentes.

5.1 Justificación.

La comunicación humana según Aristóteles implica tres componentes principales: una persona que habla (quién), un discurso pronunciado (qué) y una persona que escucha (quién). Mencionó que el principal propósito que tiene el orador o comunicador es la persuasión, es decir lograr que los demás lleguen al mismo punto de vista.

En este sentido la comunicación familiar para Tesson y Youniss, es el instrumento o herramienta por medio del cual padres e hijos renegocian sus roles, para que su relación pueda cambiar hacia una mayor reciprocidad.

La adolescencia es una etapa en la cual los jóvenes sufren intensos cambios, entre ellos las relaciones familiares, las cuales se tornan difíciles y tirantes debido a la diferencia de opiniones entre padres e hijos.

La comunicación e interacciones familiares cambian drásticamente durante esta etapa, ya que la mayoría de las discusiones tiene que ver con respecto al ritmo de crecimiento de los adolescentes hacia la independencia, quehaceres domésticos, tareas escolares, amigos, entre otros.

Considerando lo anterior, se ha diseñado un taller dirigido a padres e hijos adolescentes, con la finalidad de sensibilizar acerca de la importancia de tener una comunicación efectiva en esta etapa y ayudar así a un correcto desarrollo en el adolescente.

5.2 Objetivo.

El objetivo principal de este taller es el conocimiento de la comunicación que se genera entre padres e hijos adolescentes, e identificar y evaluar las características de comunicación que existe entre estos para modificar los aspectos negativos que influyen sobre el desarrollo del adolescente.

5.3 Objetivos específicos.

- Integración de los miembros del grupo, que los participantes se comprometan con las reglas y objetivos del taller. Conocer de manera general los temas y conceptos acerca de la comunicación.
- Ayudar a entender y sensibilizar a padres e hijos adolescentes acerca del significado de una comunicación efectiva.
- Modificar los patrones negativos de comunicación entre padres e hijos adolescentes a través de sesiones informativas, análisis y discusión de los principales temas de importancia entre los participantes.
- Que los padres e hijos adolescentes logren establecer canales de comunicación más efectivos, que satisfagan sus necesidades a través del diálogo y lleguen a acuerdos y soluciones que sean benéficas para ambos.
- Resolución de dudas y aclaraciones acerca del concepto de comunicación y retroalimentación de los participantes.

5.4 Población a quién se dirige el taller:

A padres y adolescentes que deseen llevar a la práctica formas más efectivas de comunicación para fomentar la integración familiar.

5.5 Escenario:

El estudio se llevará a cabo en las instalaciones de un centro educativo de nivel medio superior.

5.6 Número de participantes:

Cupo mínimo: 9 personas.

Cupo máximo: 12 personas

5.7 Duración:

El taller durará 10 horas distribuidas en 5 sesiones semanales de dos horas cada una.

5.8 Metodología:

El curso será teórico-práctico con dinámicas de análisis, discusión y sensibilización para la comprensión y adopción de formas más efectivas de comunicación.

5.9 Temario:

1.-Presentación, delimitación de reglas y compromisos. Explicación general sobre el concepto de comunicación.

2.-Sensibilización, reconocimiento y comprensión del concepto de una comunicación efectiva.

3.- Sensibilización, análisis y discusión acerca de patrones nocivos que interfieren en la comunicación familiar.

4.- Comunicación de necesidades y toma de decisiones asertivas responsables para mejorar los canales de comunicación familiar y satisfacer las necesidades de sus integrantes.

5.- Resolución de dudas y preguntas sobre comunicación familiar, cierre del taller y retroalimentación de lo aprendido.

5.10 Encuadre y acuerdos:

- Puntualidad y asistencia
- Seguimiento
- Comunicación de lo aprendido
- Resolución de dudas
- Participación y compromiso en las dinámicas que se lleven a cabo en dicho taller.
- Confidencialidad
- Externar opiniones sin juzgar

5.11 Materiales:

Proyector, computadora, video, recipiente, pizarrón, colores, lápices, papel bond, hojas de color, sillas, aula ventilada.

5.12 Procedimientos del taller:

Las sesiones del taller tendrán la siguiente dinámica:

1. **Encuadre:** El instructor presentará los objetivos de la sesión, y realizará una breve exposición referente a los contenidos teóricos que se abordarán.
2. **Exposición:** Presentación de los contenidos teóricos de la sesión, a través de una exposición dinámica por parte del instructor.
3. **Asimilación del aprendizaje:** El instructor valorará la asimilación de los contenidos teóricos por parte de los participantes, a través de diversos ejercicios.
4. **Cierre:** El instructor guiará a los participantes en una reflexión acerca de las actividades realizadas en la sesión, al mismo tiempo que se indican las principales conclusiones.

5.2 Cartas descriptivas:

Ahora bien, las sesiones se desarrollarán conforme a las siguientes cartas descriptivas.

“TALLER PARA MEJORAR LA COMUNICACIÓN ENTRE PADRES E HIJOS ADOLESCENTES”

SESIÓN	TEMA	OBJETIVO	ACTIVIDAD	TIEMPO	MATERIAL
I	Presentación delimitación de reglas y compromisos. Explicación general sobre el concepto de comunicación.	<ul style="list-style-type: none"> Integración de los miembros del grupo. Que los padres y adolescentes se comprometan con las reglas y objetivos del taller y que estos expresen las expectativas sobre el mismo. Delimitación de metas y compromisos. Que los padres y adolescentes logren comprender de forma clara el concepto de comunicación. 	<p>Se hace la presentación de las participantes del grupo :</p> <p>Al inicio el facilitador propondrá que los participantes del taller se reúnan en círculo en el centro del aula. Posteriormente pedirá a cada uno de los participantes que se presenten, indicando nombre, ocupación y situación principal de conflicto por la cual se encuentran ahí y las expectativas que tienen acerca de este taller.</p>	40 min.	<ul style="list-style-type: none"> Proyector Computadora Hojas de color Pizarrón Aula Lápices
			<p>Se dará a conocer los objetivos y reglamentos generales del taller así como responder a preguntas y dudas que los participantes pudieran tener.</p>	15 min.	
			<p>Expresión por parte de los participantes sobre las expectativas y metas a obtener del taller. En este caso los participantes escribirán en hojas de color las metas individuales y grupales (es decir por familia) que planean alcanzar en este taller y las pegaran en un pizarrón para que estas estén visibles en todo momento y marcarlas conforme se vayan alcanzando.</p>	25 min.	
			<p>Se dará inicio a la explicación y revisión de los conceptos principales del término comunicación y lo que este implica en el área familiar, mediante una presentación por computadora.</p> <p>Al finalizar la presentación se dará la palabra a cada uno de los participantes para que expresen sus opiniones e ideas generales acerca del tema expuesto, y se aclararán dudas en caso de que las haya</p>	30 min.	
				10 min.	

“TALLER PARA MEJORAR LA COMUNICACIÓN ENTRE PADRES E HIJOS ADOLESCENTES”

SESIÓN	TEMA	OBJETIVO	ACTIVIDAD	TIEMPO	MATERIAL
II	Sensibilización, reconocimiento y comprensión del concepto de comunicación efectiva.	<ul style="list-style-type: none"> Ayudar a entender y sensibilizar a padres e hijos adolescentes acerca del significado de la comunicación efectiva. 	<p>El facilitador iniciará con un breve resumen acerca de lo revisado en la sesión anterior e invitara a que alguna de las familias comente que sucedió al llegar a casa después de haber asistido por primera vez al taller, y si hubo algún intercambio de opiniones entre los padres e hijo.</p> <p>Posteriormente habrá una presentación acerca de lo que significa una comunicación efectiva, así como las herramientas necesarias para ponerla en práctica.</p> <p>Al finalizar la presentación se proyectará un video acerca de una situación en la cual una familia resuelve de forma efectiva un problema escolar que presenta su hijo adolescente, mediante el diálogo e intercambio de opiniones.</p> <p>Al finalizar el video, el facilitador escogerá una familia al azar, y les invitara a pasar al centro del aula, donde todos los participantes puedan verlos. Les pedirá que describan alguna problemática en particular a resolver con su hijo y los invitará a practicar lo presentado en el video, es decir que traten de resolver el conflicto de forma efectiva a través del diálogo y el intercambio de opiniones, hasta llegar a una solución donde todos queden satisfechos con el resultado.</p> <p>Cada una de las familias realizará este ejercicio y el resto de los observadores podrá intervenir externando sus opiniones acerca de cada caso en particular.</p> <p>Al finalizar la dinámica cada una de las familias escribirá en equipo como se sintieron durante el ejercicio y si consideran alcanzaron el objetivo definido de la sesión.</p>	<p>15 min.</p> <p>40 min.</p> <p>60 min.</p> <p>5 min.</p>	<ul style="list-style-type: none"> Proyector Computadora Video Hojas de color Lápices

“TALLER PARA MEJORAR LA COMUNICACIÓN ENTRE PADRES E HIJOS ADOLESCENTES”

SESIÓN	TEMA	OBJETIVO	ACTIVIDAD	TIEMPO	MATERIAL
V	<p>Explicación, resolución y aclaración de dudas sobre comunicación.</p> <p>Cierre del taller y retroalimentación de lo aprendido</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Responder a todas esas inquietudes que tanto padres como hijos pudieran presentar respecto al tema de comunicación. • Que a lo aprendido puedan aplicarlo asertivamente en su vida diaria y de esta forma tomar decisiones más conscientes y responsables sobre la forma en que se comunican y resuelven conflictos. 	<p>En esta sesión el facilitador propone a los participantes que manifiesten todas sus dudas o preguntas acerca del tema y del taller de comunicación, no importa cuales o cuantas sean.</p> <p>Para esto el facilitador le entrega una hoja a cada participante y les pedirá que escriban 2 preguntas o dudas. Si así lo desean pueden ser de manera anónima. Depositarán las hojas en un pequeño recipiente en el centro del aula. Cuando todos hayan finalizado el facilitador procederá a leer y a responder las preguntas.</p> <p>Para el cierre del taller el facilitador les solicita a las integrantes que formen grupos de 3 personas y les proporcionará colores y papel. Les pedirá que dividan el papel en dos partes, una donde expresen la impresión que tenían acerca del taller antes y después de tomarlo y finalmente la idea que tenían acerca del concepto de comunicación.</p> <p>Posteriormente de forma individual cada integrante expondrá su experiencia durante las diferentes sesiones del taller y como ahora llevara a la práctica lo aprendido.</p> <p>El facilitador expresará su propia opinión y comentarios acerca de cada en caso en particular y que avances observó al respecto. Al finalizar llamará a las familias que considere necesitan ser canalizadas a una atención especializada y los invitara a ingresar a terapia familiar.</p>	<p align="center">60 min.</p> <p align="center">40 min.</p> <p align="center">20 min.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Hojas • Lápices • Colores • Papel bond • Una recipiente • Aula ventilada

CONSIDERACIONES FINALES.

CONSIDERACIONES FINALES.

El presente trabajo es una revisión teórica acerca de los tipos de comunicación existentes entre padres e hijos adolescentes. Lo destacado de este trabajo recae en la importancia del conocimiento de las relaciones humanas, y específicamente en este caso en las de padres e hijos adolescentes.

Como bien sabemos la etapa de la adolescencia está llena de intensos cambios físicos y psicológicos para el joven, aunque no hay que dejar de lado a la familia, ya que en ésta, ocurren cambios en la dinámica cotidiana. Son de hecho los padres quienes también suelen atravesar por la crisis de la adultez media, esto provoca un ambiente de mayor presión en la cual las relaciones se tornan difíciles y conflictivas. Cuando no se cuenta con las herramientas necesarias (conocimiento del tema, prácticas parentales aptas para el buen desarrollo, comunicación familiar) para convivir saludablemente durante estas etapas de cambio, el comportamiento alterado de toda la familia posiblemente tenga como consecuencias efectos negativos sobre los adolescentes, mismos que se van a acentuar si no se modifican sus orígenes.

En caso contrario si se opta por la adquisición de prácticas parentales más sanas (estilo democrático) se podrá obtener un mejor ajuste psicosocial del adolescente, y se reforzará la comunicación y la confianza familiar, de esta forma se podrá apoyar al adolescente a hacer más llevadera la transición por esta intensa etapa. Cuando se logra un lazo de comunicación fuerte y estrecho entre padres e hijos, se vuelve más fácil el obtener los resultados esperados de los unos y los otros, y como resultado de esto una adecuada y sana convivencia de familia.

Creemos que esta recopilación es importante porque puede sentar las bases para un estudio futuro más extenso y para una posible aplicación práctica tal como algún folleto informativo o la creación de cursos de integración familiar.

Por ejemplo, a manera de sugerencia se realizó la propuesta de un taller el cual tiene como nombre:

“Taller para mejorar la comunicación entre padres e hijos adolescentes”, cuyo objetivo es, identificar y evaluar las características de la comunicación entre padres e hijos y sus efectos sobre distintas áreas de desarrollo del adolescente. Asimismo, modificar los patrones negativos de comunicación a través de herramientas informativas dirigidas hacia padres e hijos con el fin de que comprendan la importancia de la etapa por la cual están atravesando los jóvenes, y de esta forma lleven a la práctica distintas formas de establecer diálogo y acuerdo con los hijos acerca de distintos temas.

La implementación de un taller con estas características podría generar una mayor comprensión en los padres acerca de los cambios que se presentan en esta etapa tan particular, y así mismo podría ayudar a mejorar los canales de comunicación familiares, trayendo como resultado inclusive un mejor ajuste psicosocial en el adolescente.

Otra opción para hacer llegar esta información a los padres podría ser mediante la elaboración de trípticos informativos dirigidos a prevenir relaciones conflictivas entre padres y adolescentes, que versen sobre temas tales como, comunicación familiar, adolescencia y estilos parentales. Este material podría ser elaborado por las escuelas con el fin de que los padres cuenten con información útil.

Finalmente también podría implementarse la creación de cursos de integración familiar en las escuelas impartidos por profesionales del área (psicólogos) en donde tanto padres como hijos se den cita para intercambiar opiniones acerca de cómo perciben sus relaciones familiares y formas de comunicación, y de esta forma llegar a acuerdos.

De esta forma la importancia de este trabajo, es la revisión teórica y la propuesta de un taller para mejorar la comunicación entre padres e hijos adolescentes y sus efectos sobre el desarrollo y que a manera de sugerencia en un futuro pudiera ser utilizada como base para la elaboración de otros proyectos de prevención e información.

Referencias bibliográficas:

- Aberastury, A. (1971). *La adolescencia normal: un enfoque psicoanalítico*. Buenos Aires. Paidós, 1° ed.
- Aguilar, E. (2002). *Familias con comunicación sana*. México. Árbol editorial S.A. de C.V. 1°ed.
- Aguilar, J., Valencia, A. y Romero, P. (2007). Impacto de los estilos parentales del ajuste personal, escolar y social entre estudiantes de bachillerato. En Aguilar, J., Valencia, A. y Sarmiento, C. (Ed.). *Relaciones familiares y ajuste personal, escolar y social en la adolescencia*. México. UNAM.
- Aguilar, J., Vallejo, A. y Valencia, A. (2007). Impacto de los estilos parentales sobre el ajuste personal, escolar y social entre estudiantes universitarios. En Aguilar, J., Valencia, A. y Sarmiento, C. (Ed.). *Relaciones familiares y ajuste personal, escolar y social en la adolescencia*. México. UNAM.
- Arango, G., Herrera, S. y Ortiz, D. (2003). La violencia intrafamiliar y el aprovechamiento escolar en la escuela secundaria pública. Disponible en la página electrónica: <http://148.206.53.231/tesiuami/UAMI10439.pdf> , consultada el 03 de Noviembre de 2009.
- Arranz, E. (2004). *Familia y desarrollo psicológico*. Madrid. Pearson Educación. 1°ed.
- Castillo, I., Balaguer, I., García-Merita, M. y Valcárcel, P. (2004). El papel de la familia y de los pares en el estilo de vida de los adolescentes. *Encuentros en Psicología Social*. Disponible en la página electrónica: <http://www.uv.es/icastill/documentos/15.CastilloBalaguerGarcia-MeritaValcarcel04%20-%20Encuentros.pdf>, consultada el 24 de Noviembre 2009.

- Cava, M. (2003). Comunicación Familiar y Bienestar Psicosocial en los adolescentes. *Actas del VIII Congreso Nacional de Psicología Social*. Disponible en la página electrónica: <http://www.uv.es/lisis/mjesus/encuentrosenpsico.pdf>, consultada el 18 de Septiembre de 2009.
- Cava, M., Musitu, G. y Murgui, S. (2006). Familia y violencia escolar: el rol mediador de la autoestima y la actitud hacia la autoridad institucional. Disponible en la página electrónica: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/727/72718306.pdf>, consultada el 21 de Enero de 2010.
- De Fleur, M. y Ball-Rockeach, S. (1990). *Teorías de la Comunicación de Masas*. México. Paidós. 5° ed.
- Esteve, J. (2006). Estilos parentales, clima familiar y autoestima física en los adolescentes. Disponible en la página electrónica: <http://www.tdx.cbuc.es/TDX-0719105-091007/>, consultada el 21 de Octubre de 2009.
- Estévez, E., Murgui, S., Moreno, D. y Musitu, G. (2007). Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad institucional, y conducta violenta del adolescente en la escuela. Disponible en la página electrónica: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/727/72719116.pdf>, consultada el 04 de Enero de 2010.
- Estévez, E., Musitu, G. y Herrero, J. (2004). El rol de la comunicación familiar y del ajuste escolar en la salud mental del adolescente. Disponible en la página electrónica: <http://www.medigraphic.com/pdfs/salmen/sam-2005/sam054i.pdf>, consultada el 18 de Septiembre de 2009.
- Franco, G. (2005). *La comunicación en la familia*. España. Ediciones España. 5° ed.
- Gracia, E. y Musitu, G. (2000). *Psicología Social de la Familia*. España, Paidós 1° ed.

- González, R., Montoya, I., Casullo, M. y Bernabéu, J. (2002). Relación entre estilos y estrategias de afrontamiento y bienestar psicológico en los adolescentes. Disponible en la página electrónica: <http://www.psicothema.com/pdf/733.pdf>, consultada el 24 de Noviembre de 2009.
- Grinder, R. (2008). *Adolescencia*. México. Limusa, 1ª ed.
- Hall, S. (2006). Brilliance and nonsense. History of Psychology. Disponible en la página electrónica: <http://psycnet.apa.org/index.cfm?fa=buy.optionToBuy&id=2006-12691-005&CFID=6191760&CFTOKEN=20915513>, consultada el 15 de Febrero de 2010.
- Herrera, P. (2000). Rol de género y funcionamiento familiar. Disponible en la página electrónica: http://www.bvs.sld.cu/revistas/mgi/vol16_6_00/mgi08600.htm, consultada el 21 de Enero de 2010.
- Justicia, F. et al. (2006). Aproximación a un nuevo modelo explicativo del comportamiento antisocial. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*. 4. (2): 1696-2095. Disponible en la página electrónica: <http://www.cejamericas.org/doc/documentos/aproximaciondeunnuevomodelo.pdf>, consultado el 18 de Noviembre de 2010.
- Lemus, L. (2005). *Estilos parentales y su relación con las capacidades académicas y los problemas de conducta de los adolescentes*. Tesis de licenciatura inédita. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Musitu, G., Buelgas, S., Lila, M. y Cava, M. (2001). *Familia y adolescencia. Un modelo de análisis e intervención psicosocial*. España. Editorial Síntesis. 1ª ed.
- Musitu, G. y Cava, M. (2003). El rol del apoyo social en el ajuste de los adolescentes. *Intervención Psicosocial*. Disponible en la página electrónica: <http://www.uv.es/lisis/mjesus/8%20Cava.PDF>, consultado el 24 de Noviembre de 2009.

- Navarro, E., Reig, A., Barbera, E. y Ferrer, R. (2006). Grupo de iguales e iniciación sexual en la adolescente: Diferencias de género. *International Journal of Clinical and Health Psychology*. Disponible en la página electrónica: <http://centauro.cmq.edu.mx/dav/libela/paginas/jovenes/documEspeciliz/090100047.pdf>, consultado el 24 de Noviembre de 2009.
- Oliva, A. (2006). Relaciones familiares y desarrollo del adolescente. Disponible en la página electrónica: <http://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/viewArticle/61838/0>, consultado el 08 de Noviembre de 2009.
- Oliva, A. y Parra, A. (2004). Contexto familiar y desarrollo psicológico durante la adolescencia. En Arranz E. (Ed.). *Familia y desarrollo psicológico* (p. 97-123) España, Pearson, Prentice Hall.
- Ordaz, et al. (2009). *Familias del siglo XXI. Transformaciones y desafíos para las políticas públicas*. México. INCIDE Social.
- Osornio, M. A. (2005). *Desarrollo de habilidades gerenciales. La pasión por ganar. Módulo III. Comunicación*. UNAM. Escuela de trabajo social, Centro de Educación Continua.
- Palacio, J. y Andrade, P. (2008). Influencia de las prácticas parentales en las conductas problemas de los adolescentes. Disponible en la página electrónica: <http://www.dialnet.unirioja.es/articulos/php>, consultada el 20 de Octubre de 2009.
- Papalia, D., Wendkos, S. y Duskin, R. (2004). *Desarrollo Humano*. México. Mc Graw Hill. 9° ed.
- Pérez, F., Fuster, E. y Musitu, G. (1998). Diferencia en los tópicos de comunicación entre padres e hijos según la dirección de la comunicación y las variables, sexo edad y

status. Disponible en la página electrónica:

http://www.valencia.edu/~garpe/C/A/C_A_0001.pdf , consultada el 04 de Enero de 2010.

Rodrigo, M., et al. (2004). *Relaciones padres-hijos y estilos de vida en la adolescencia*.

Disponible en la página electrónica:

<http://www.galanet.eu/dossier/fichiers/Estudio%20sobre%20la%20relaci%F3n%20padres-hijos%20en%20Espa%F1a.pdf> , consultada el 24 de Noviembre de 2009.

Sánchez-Queija, I. y Oliva, A. (2003). Vínculo de apego con los padres y relaciones con los iguales durante la adolescencia. *Revista de Psicología Social*. Vol.13(2): 1-16.

Shaffer, D. (2000). *Psicología del desarrollo: Infancia y adolescencia*. México.

International Thompson Editores. 5° ed.

Torregosa, et al. (2007). La influencia de padres y madres en el compromiso deportivo de futbolistas jóvenes. *Revista Latinoamericana de Psicología* [online]. 39(2): 227-237. Disponible en la página electrónica: <http://pepsic.bvs-psi.org.br/scielo.php>, consultada el 16 de Febrero de 2010.

Turner, L. y West, R. (2001). *Perspectives on Family Communication*. USA. Mc Graw Hill. 2° ed.

Velázquez, J. (2006). Análisis de los estilos parentales de socialización asociados al abuso de alcohol. Disponible en la página electrónica:

<http://www.humvelazquez2/analisisdelosestilosparentales.pdf> , consultada el 20 de Octubre de 2009.